



**Universidad de San Andrés**  
**Departamento de Ciencias Sociales**

**Trabajo Final de Graduación**  
**Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno**  
*Lo que las mujeres quieren: análisis de la brecha de género política en Argentina*  
**1995 - 2018**

**AUTORA**

Torres, Martina

Legajo: 28209

**MENTOR**

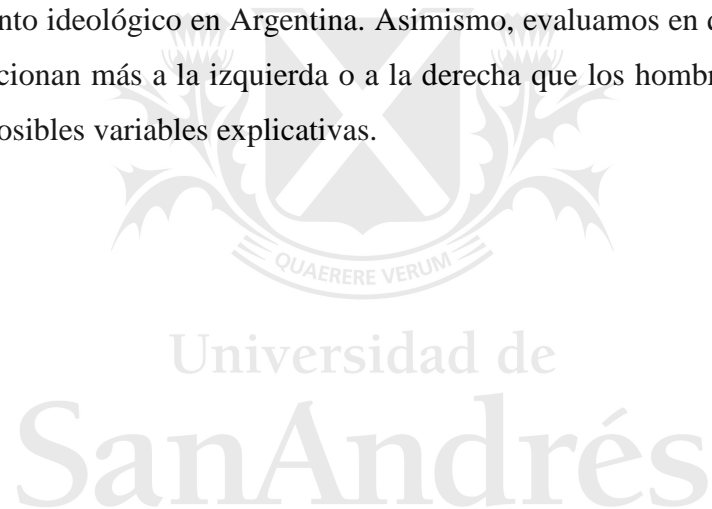
Germán Feierherd

Buenos Aires, diciembre 2020

## Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar el fenómeno de la brecha de género ideológica en Argentina desde 1995 hasta 2018. Se presenta una exhaustiva revisión de la literatura acerca del fenómeno de la brecha de género política en Europa, por un lado, y en América Latina y Argentina, por el otro. En base a datos de encuestas y con un análisis exploratorio y descriptivo, determinamos si existe evidencia de diferencias políticas entre hombres y mujeres en un país en desarrollo como Argentina y cómo pueden ser explicadas.

Encontramos que persiste a lo largo de los años una brecha de género tradicional en el posicionamiento ideológico, con las mujeres argentinas colocándose leve pero consistentemente a la derecha de los hombres. El principal hallazgo de este trabajo es, en este sentido, que no tienen lugar grandes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al posicionamiento ideológico en Argentina. Asimismo, evaluamos en qué contextos las mujeres se posicionan más a la izquierda o a la derecha que los hombres a lo largo del análisis de las posibles variables explicativas.



## Índice

1. Introducción y planteo del problema.....	3
2. Revisión de literatura .....	6
3. Selección del caso .....	14
4. Marco teórico e hipótesis .....	16
5. Metodología de la investigación .....	24
6. Resultados y análisis .....	27
7. Limitaciones y oportunidades para investigaciones posteriores .....	42
8. Conclusiones y discusión .....	44
Bibliografía.....	46
Anexo .....	50



Universidad de  
**San Andrés**

## 1. Introducción y planteo del problema

Las últimas décadas han sido testigo de una dramática transformación en las preferencias políticas de las mujeres, sobre todo en las sociedades industrializadas avanzadas. Tanto en su voto como en posiciones sobre política pública, las mujeres se han movido regularmente hacia la izquierda en relación a los hombres, por ejemplo, en Estados Unidos y Europa Occidental (Arunachalam y Watson, 2015).

Las diferencias de género en alineamientos políticos, actitudes, preferencias de políticas públicas y en el voto ha comenzado a ser un tema recurrente de investigación en la ciencia política. A mediados de 1970 el foco estaba puesto en evaluar empíricamente la creencia sobre el mayor conservadurismo por parte de las mujeres. Este fenómeno fue denominado como brecha tradicional de género o conservadurismo femenino (De Vaus y Mc. Allister, 1989). Sin embargo, a partir de 1980, se ha observado una reversión de este patrón en algunos países. Por ejemplo, desde las presidencias de Ronald Reagan (1981-1989) las mujeres en Estados Unidos se han opuesto más que los hombres a Reagan y al Partido Republicano en general. Lo mismo sucede en países como Inglaterra, Canadá y Australia, entre otros (Edlund y Pande, 2001).

Las explicaciones que han surgido de este fenómeno son diversas y pueden agruparse en factores estructurales y factores culturales. Dentro del primer grupo, las explicaciones se refieren a diferencias entre hombres y mujeres y cambios estructurales de las últimas décadas en cuanto al ingreso, la participación en la fuerza laboral, el acceso a mayores niveles educativos, el divorcio y otras variables que diferencian las experiencias socioeconómicas de vida de hombres y mujeres. Mientras que las explicaciones dentro del segundo grupo refieren a otras circunstancias además del interés material que podrían estar impulsando las brechas de género, es decir, diferencias en cuanto a la posición de las mujeres respecto a ciertos problemas de género actuales.

Sin embargo, la mayoría de los análisis y hallazgos sobre este fenómeno se concentran en Estados Unidos y Europa, focalizándose en las sociedades industrializadas avanzadas. Se ha prestado poca atención en la literatura a las diferencias de género en el comportamiento electoral y en la ideología política en el mundo en desarrollo, por ejemplo, en América Latina. ¿Los procesos que ocurren en las sociedades avanzadas son también relevantes para comprender diferencias de género en el mundo en desarrollo?

En Argentina en particular, conocemos poco acerca de cuál es el comportamiento electoral de las mujeres y cuáles son sus preferencias. El primer objetivo de este trabajo es, entonces, conocer si las mujeres tienen preferencias políticas distintas a los hombres, contribuyendo al vacío de la literatura en ese primer aspecto. Asimismo, durante los últimos años la calidad de vida de las mujeres ha mejorado, al menos medida en términos de su participación en la fuerza laboral con un aumento significativo en las tasas de mujeres profesionales (Hausman, Tyson & Zahidi, 2011), caídas en las tasas de fertilidad a pesar de la ilegalidad del aborto y una mayor presencia femenina en la política (Buvnic & Roza, 2014). Estos cambios tienen el potencial de promover mayor compromiso político y actitudes progresivas de parte de las mujeres, transformando las dimensiones tradicionales de género en el comportamiento político.

Inglehart y Norris (2003) explican que a menudo las mujeres trabajadoras generalmente están sobrerrepresentadas en trabajos mal pagos, experimentando disparidades salariales, niveles socioeconómicos bajos y niveles más altos de pobreza femenina. Además, no sólo se evidenciaron cambios en cuestiones estructurales, sino también cambios culturales en temas de género: multitudinarias organizaciones y movimientos de las mujeres que comenzaron a luchar contra el acoso sexual laboral, la discriminación laboral y en la política, la violencia contra las mujeres en distintos ámbitos, los femicidios y el aborto.

Este trabajo resume la literatura existente y explora sobre diferencias de género en las preferencias políticas en un país en desarrollo como Argentina que ha experimentado cambios estructurales y culturales en la vida de las mujeres recientemente, de la mano de numerosas políticas públicas. Los objetivos de este trabajo, en este sentido, son múltiples. Por un lado, resumir la literatura previa. En segunda instancia, examinar si existen diferencias en estas preferencias entre hombres y mujeres, y, en último lugar, si existe esta brecha ¿cómo puede ser explicada?

Encontramos que persiste a lo largo de los años una brecha de género tradicional en el posicionamiento ideológico, con las mujeres argentinas colocándose leve pero consistentemente a la derecha de los hombres. El principal hallazgo de este trabajo es, en este sentido, que no tienen lugar grandes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al posicionamiento ideológico en Argentina. Asimismo, logramos explorar en qué contextos las mujeres se posicionan más a la izquierda o a la derecha que los hombres a lo largo del análisis de las posibles variables explicativas.

El trabajo se estructurará de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta una revisión de literatura donde se explica el debate en torno a la relación entre género y voto a lo largo del tiempo, qué evidencia se presenta en distintos países y en Argentina en particular. En segunda instancia, en el marco teórico se presentan los distintos mecanismos causales que median entre el género y el voto y qué escenarios esperamos encontrar en Argentina desarrollando las distintas hipótesis. En tercer lugar, se presenta la descripción metodológica con la elección de variables y métodos de análisis. Luego se desarrollan los resultados obtenidos y su análisis y, por último, se presentan las conclusiones del trabajo y las limitaciones y oportunidades para trabajos futuros.



## 2. Revisión de literatura

Las diferencias en el comportamiento político de hombres y mujeres han sido un tópico de investigación en la ciencia política desde hace varias décadas. Tanto en alineamientos políticos, actitudes y preferencias de políticas públicas como en el voto, hombres y mujeres se diferenciaron en sus elecciones. El consenso acerca de cuándo empezó a estudiarse radica en el libro *Political Behavior* de Tingsten en 1937, quien estudió por primera vez las diferencias en las preferencias políticas de hombres y mujeres en distintas elecciones (Bergh, J., 2007). Hasta ese momento, ni el género ni el sexo eran entendidos como clivajes electorales primarios equivalentes a la clase, la ubicación geográfica o la religión (Inglehart y Norris, 2003). Fueron también Lipset y Rokkan (1967) unos de los primeros que entendieron las diferencias de sexo como uno de los factores que diferencian las bases electorales de los partidos políticos.

Las mujeres eran vistas por estos primeros estudios como carentes de interés en la política y de un sentido de eficacia política (Campbell et al, 1960). En este sentido, afirmaron que las mujeres eran más apáticas y que estaban menos informadas políticamente que los hombres que se beneficiaban de una mayor exposición a la vida pública y política (Lipset, 1981). Asimismo, el comportamiento electoral esperado de parte de las mujeres era el de alta probabilidad de que imitaran el interés político de sus maridos (Campbell, 1960).

Shapiro y Mahajan (1986) destacan que el incremento del interés en las diferencias de género en preferencias de políticas se basa en su potencial importancia electoral. En este sentido, los autores resaltan que los cambios que ocurren en la distribución agregada de las preferencias políticas influyen e impactan en la agenda política y en la dirección de las políticas públicas. En particular, las diferencias de género tienen una importancia adicional debido a los cada vez más crecientes niveles de participación política de las mujeres, sumado al simple hecho de que las mujeres representan un gran grupo de votantes. Además, las diferencias de género no son intrascendentes porque se presentan y articulan alrededor de un gran abanico de problemas en torno a los cuales los gobernantes pueden formular políticas (p.44).

Es en este sentido que cabe preguntarse: ¿qué sabemos acerca de estas diferencias de género en las preferencias políticas?, ¿qué tendencias se han mantenido y que cambios han ocurrido a lo largo del tiempo en distintos países? y ¿qué grupos de explicaciones han tenido lugar en torno a la brecha de género?

## **2.1 La brecha tradicional de género**

Para comenzar es importante destacar que los análisis de las diferencias de género en el voto tienen su origen en lo que en la literatura se denominó *brecha tradicional de género*. Los distintos estudios de opinión pública hasta 1970 aproximadamente demostraron que existía una brecha de género tanto en el comportamiento electoral como en las preferencias políticas. Es decir que, hombres y mujeres no solo votaban distintos partidos políticos, sino que también diferían en opiniones sobre el rol del Estado en la sociedad, el financiamiento de los servicios sociales y el gasto social. Según Inglehart y Norris (2003), hasta esa década e históricamente se consideraba que las mujeres eran más conservadoras que los hombres en sus actitudes políticas, posicionándose más a la derecha en el espectro ideológico y votando partidos de derecha o de centro - derecha. En este sentido, los autores afirman que, durante la posguerra, el fenómeno del conservadurismo femenino era una persistente y establecida convención en la ciencia política.

La llamada brecha tradicional de género surgió de los estudios en la década del 50 donde se encontró que había modestas diferencias de género en la votación en las que las mujeres tenían más probabilidad que los hombres de votar partidos de centro - derecha en Estados Unidos y Europa Occidental (Campbell, 1960; Inglehart y Norris, 2003). Algunas de las explicaciones que la literatura dio a este fenómeno se basaron en la poca participación de las mujeres en la fuerza laboral, mayores niveles de religiosidad y de apoyo a partidos demócrata cristianos, poca participación de las mujeres en la política debido a su acceso restringido a educación e ingresos y en su rol social como protectoras de los valores familiares (Norris, 1999; Iversen y Rosenbluth, 2006; Mueller 1988)

El conservadurismo femenino fue un patrón bien establecido en Europa entre la década del 50 y la del 60. Lipset y Rokkan (1967) afirmaron que los partidos demócrata cristianos en Europa Occidental estaban altamente favorecidos por el voto femenino. Por otro lado, Randall (1987) encontró que las mujeres eran más conservadoras en su voto en un grupo de países europeos: Grecia, Bélgica, Suiza, Holanda, Suecia y Finlandia (Giger, 2009). En este mismo sentido, Listhaug (1985) encuentra una brecha tradicional de género en Noruega entre 1957 y 1983 en la que los hombres son más socialistas que las mujeres. Edlund y Pande (2001) afirman que hasta 1960 las mujeres eran consistentemente más conservadoras que los hombres en Estados Unidos y en Europa.



Sin embargo, a partir de 1980, la literatura marca el comienzo de un proceso de reversión de esta tendencia. Inglehart y Norris (2003) establecen que a partir de esa década muchos investigadores occidentales comienzan a encontrar un patrón de realineamiento de género en el electorado. Este fenómeno es denominado como *brecha de género moderna* y establece que las mujeres comienzan a tener una tendencia más progresista en sus actitudes políticas resultando menos conservadoras en su comportamiento electoral. (Edlund y Pandle, 2001; Inglehart y Norris, 2003; Manza y Brooks, 1998; Listhaug, 1985; Giger, 2009; Iversen y Rosenbluth, 2006; Kaufmann, 1999).

Las elecciones presidenciales de 1980 en Estados Unidos mostraron por primera vez una reversión de la tendencia y una brecha de género en la dirección opuesta: las mujeres apoyaron más a Jimmy Carter y al Partido Demócrata que los hombres (Berh, 2007). Inglehart y Norris (2003) también enfatizan el hecho de que a partir de esa década se registraron cambios mínimos de votación en relación al sexo, mostrando que las mujeres cambiaron su lealtad hacia el Partido Demócrata, mientras que los hombres avanzaron hacia el Partido Republicano de manera estable y constante. Kauffman (2002), en este sentido, afirma que a partir de 1992 los movimientos partidistas de hombres y mujeres blancos comenzaron a divergir, y las mujeres se acercaron cada vez más al Partido Demócrata mientras que los hombres continuaron identificándose cada vez más con los republicanos (p.285). Asimismo, Chaney et al (1998) afirman que el fenómeno del voto de las mujeres a la izquierda se ve en todas las elecciones presidenciales en Estados Unidos desde 1980.

Giger (2009) observa un comportamiento similar en sus estudios en Europa acerca de por qué los partidos de izquierda se volvieron más atractivos para las mujeres. Encuentra evidencia tanto de una brecha tradicional de género en 1975, confirmando la primera etapa de este fenómeno en la que las mujeres se comportan de manera conservadora en sus elecciones políticas en comparación a los hombres, como así también de una brecha de género moderna a partir del año 2000 en la que las mujeres tienden a votar por los partidos de izquierda más que sus homólogos masculinos (p.482). Iversen y Rosenbluth (2006), por su parte, confirman la brecha de género moderna en la mayoría de los 25 países que estudian.

La mayoría de los estudios sobre la brecha de género moderna se concentran en torno a Estados Unidos y Europa Occidental, poniendo el foco en las sociedades industrializadas

avanzadas. Sin embargo, por fuera de las sociedades industrializadas, incluyendo las de América Latina, la literatura ha prestado poca atención a las diferencias de género en el comportamiento electoral (Morgan, 2015). En este sentido, se parte de la pregunta sobre si los procesos que ocurren en las sociedades industrializadas avanzadas son también relevantes para comprender diferencias de género en el mundo en desarrollo, esperando que el cambio de brechas de género tradicionales hacia las modernas puede estar ocurriendo también en América Latina.

En esta línea, Morgan (2015) analiza las diferencias de género en las elecciones de voto en la región y explora los factores que influyen en la votación de la reciente ola de candidatas presidenciales de América Latina. Evalúa cómo las decisiones de voto de hombres y mujeres están moldeadas por factores a nivel individual, incluyendo la socialización de género durante la niñez y en la adultez, la autonomía de las mujeres como así también variables contextuales como el desarrollo y características del sistema de partidos. Sus hallazgos en la región indican que en aquellos países donde todavía existen límites a la autonomía de las mujeres y donde hay una influencia conservadora de la maternidad, aún persiste una brecha de género tradicional (Morgan, 2015, p. 3)

En Argentina en particular, existen pocos estudios sobre diferencias de género en las preferencias políticas. Si bien hay numerosos estudios sobre brechas de género en el mercado laboral o en la participación en la política (Ortega Masagué, 2008; Franceschet, Krook & Piscopo, 2012; Paz, 2019), la literatura actual ha prestado poca atención a las características del voto femenino en Argentina.

Lewis (1971) estudia el voto femenino en Argentina entre 1958 y 1965, respondiendo a una serie de preguntas: ¿las mujeres resultaron votan más, menos o en igual medida que los hombres?, ¿tienden a apoyar partidos más conservadores que los hombres? ¿el factor de clase afecta sus elecciones partidarias? (p. 428). Como evidencia, el autor utiliza estadísticas de las elecciones del Congreso de 1965 (Departamento Electoral) que desglosaron el voto masculino y femenino a nivel provincial. Asimismo, recopilan estadísticas adicionales sobre el voto en la Ciudad de Buenos Aires para las elecciones del Congreso en 1958, 1960 y 1965<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sin embargo, en estos casos las fuentes no fueron publicaciones oficiales, sino que debieron apoyarse en las declaraciones publicadas en los periódicos.

En relación a esto, sus hallazgos muestran que, en primer lugar, un mayor porcentaje de mujeres que de hombres acuden a votar, en contradicción con una generalización casi universal sobre el comportamiento electoral femenino (Duverger, 1955). Atribuyen este comportamiento a la reciente inclusión del sufragio femenino en Argentina.

En segundo lugar, encuentran que las mujeres tienden a favorecer con su voto a los partidos más conservadores, confirmando una brecha tradicional de género entre 1958 y 1965. Además, encuentran una influencia de la clase en el voto femenino, en la que el apoyo al peronismo se eleva abruptamente entre las mujeres de clase trabajadora. Las mujeres de clase trabajadora son aún más radicales que los hombres de clase media y de clase alta, pero las mujeres se mantienen más conservadoras que los hombres a igual clase social (p.439).

## **2.2 La brecha moderna de género**

Las explicaciones que la literatura ha brindado en torno a la brecha de género moderna se dividen en dos principales ejes: explicaciones situacionales - estructurales y explicaciones culturales - actitudinales.

Inglehart y Norris (2002) destacan que las explicaciones relacionadas al relato estructural desarrollan las diferencias de género tanto en el comportamiento electoral, la opinión pública y el posicionamiento en la escala derecha - izquierda según los estilos de vida y los roles de hombres y mujeres en cuanto a la participación en la fuerza laboral, el hogar y la familia. Estos argumentos parten del hecho de que hay un cambio estructural en las sociedades industrializadas avanzadas que produjo una divergencia en la posición socioeconómica de mujeres y hombres, convirtiendo el género en una división social básica que refleja preferencias políticas distintivas. Siguiendo esta línea, se puede esperar que los nuevos roles de las mujeres dentro de la sociedad, la familia y el mercado laboral conduzcan a diferentes patrones en participación política, lealtades partidistas y prioridades políticas en distintos temas.

Dentro de este grupo de explicaciones, se han destacado varios predictores de la brecha de género moderna en distintos países: el estatus socioeconómico (De Vaus and McAllister, 1989; Inglehart and Norris, 2000; Knutsen, 2001; Miller, 1988; Smith, 1993; Studlar et al ., 1998), la participación femenina en la fuerza laboral (Giger, 2009; Togeby, 1994a, 1995b; Andersen and Cook, 1985; Huber and Stephens, 2000; Klein, 1984), el

estado civil (Edlund y Pande, 2000; Inglehart y Norris, 2000; Studlar et al.,1998; Manza & Brooks, 1998), los niveles educativos, la fertilidad, el proceso de secularización (De vaus and McAllister, 1989) y la edad. En este sentido, Carroll (1988) argumenta que la brecha de género moderna debe entenderse como una manifestación multifacética del aumento de la autonomía e independencia de las mujeres en las sociedades modernas.

Por ejemplo, Endlund y Pande (2000) encuentran que el declive en el matrimonio y el aumento de divorcios en Estados Unidos afecta las preferencias políticas de hombres y mujeres de forma tal que contribuye a aumentar la brecha de género moderna, sobre todo en el grupo de personas de ingresos medios. Por su parte, Inglehart y Norris (2003) evidencian la influencia de la educación, la edad, la participación en la fuerza laboral, el estatus socioeconómico, el estado civil y la religiosidad. En este sentido, afirman que las mujeres resultan más conservadoras que los hombres entre el grupo con menores niveles educativos, entre la generación de más de 60 años, entre los que se quedan en casa en lugar de participar de la fuerza laboral, entre la clase media baja de los trabajadores, casados y de fe católica o judía. Iversen y Rosenbluth (2006) encuentran que, en la mayoría de los 25 países que estudian, las mujeres son más propensas a apoyar partidos de izquierda cuanto toman un rol activo en la fuerza laboral.

Sin embargo, algunos estudios comenzaron a pensar que algo más que las diferencias de género en el interés propio material debían estar impulsando las brechas de género modernas, ya que en algunos países las mujeres de altos ingresos estaban casi tan comprometidas con posicionamientos de izquierda como los hombres de bajos ingresos. Surgen entonces en la literatura las explicaciones culturales - actitudinales respecto a la brecha de género en las preferencias políticas.

Inglehart y Norris (2002) plantean que, en las últimas décadas, tiene lugar un proceso de crecimiento de valores postmaterialistas entre la generación más joven en las sociedades postindustriales, bajo el cual comienza a erosionarse la política de clase, promoviendo mayor prioridad a valores de libertad e igualdad de género. Entre los temas que cobran mayor importancia en este cambio cultural se encuentran las elecciones reproductivas, el acoso o la discriminación de sexo en el ámbito laboral y la igualdad de oportunidades en la política. En este sentido, Conover (1988) encuentra que la brecha de género en Estados Unidos está fuertemente influenciada por el feminismo, los movimientos de las mujeres y movilizaciones alrededor de cuestiones de igualdad de género. Es decir que el

feminismo tiene una fuerte influencia en las actitudes políticas de las mujeres, afirmando que las mujeres no feministas tienen comportamientos electorales similares a los hombres (Cook y Wilcox, 1991). Por su parte, Campbell (2004) encuentra un efecto de las actitudes feministas en el voto a la izquierda de las mujeres en Gran Bretaña nacidas después de la Segunda Guerra Mundial.

En resumen, la evidencia acerca de la brecha de género moderna en las preferencias políticas está en desarrollo y es variada. Algunos autores han encontrado apoyo empírico para las explicaciones estructurales en el voto y otros para las explicaciones culturales. Sin embargo, y tal como hemos explicado antes, en América Latina y en Argentina en particular conocemos poco acerca de las dinámicas de voto de las mujeres y sobre si este fenómeno podría o no estar teniendo lugar.

Por ejemplo, Morgan (2015) explica que en América Latina durante las últimas décadas se han establecido considerables progresos en cuanto a la reducción de la marginalización basada en el sexo. Con mayores niveles de participación femenina en la fuerza laboral acompañado de un aumento significativo en las tasas de mujeres profesionales (Hausman, Tyson & Zahidi, 2011), caídas en las tasas de fertilidad a pesar de la ilegalidad del aborto en la mayoría de los países de la región y mayor presencia femenina en la política (Buvnic & Roza, 2014), las mujeres avanzan cada vez más hacia un esquema de mayor igualdad. Estos cambios tienen el potencial de promover mayor compromiso político y actitudes progresivas de parte de las mujeres, transformando las dimensiones tradicionales de género en el comportamiento político (Morgan, 2015, p.5).

Concluye que persisten en América Latina que brechas tradicionales, pequeñas pero significativas, que dominan el panorama electoral latinoamericano. Asimismo, detalla qué factores son más importantes en la configuración de diferencias de género y destaca que a medida que las mujeres latinoamericanas obtienen mayor autonomía de los roles tradicionales de género y logran independencia, es más probable una transición a brechas de género modernas. Montoya (1996), por su lado, explora la brecha de género latinoamericana en la opinión pública en tres áreas relacionadas al posicionamiento político: apoyo a la disminución del gasto militar, apoyo al aumento del gasto en bienestar social y actitudes hacia los roles políticos y sociales de las mujeres. Encuentran evidencia de una brecha de género moderna en América Latina con una dirección similar en temas

de bienestar social y sobre los roles sociales y políticos de las mujeres, pero no encuentran lo mismo respecto a temáticas de violencia y uso de la fuerza por parte del Estado.

Lewis (2004) encuentra que, en Chile entre 1989 y 2001, las mujeres son consistentemente más propensas que los hombres a votar por partidos conservadores en todas las clases sociales. Asimismo, destacan que el apoyo a partidos de izquierda aumenta tanto para hombres como para mujeres en clases sociales bajas, proletarias y campesinas, aunque este efecto es menor en las mujeres que en los hombres. Concluyen que persiste en Chile una brecha de género tradicional no muy grande pero persistente.

En Argentina, si bien contamos con numerosos estudios acerca de las diferencias de género en la participación política (Desposato y Norrander, 2009; Palermo, 2007; Szwarcberg, 2018), aún no hay evidencia para conocer si actualmente existen o no diferencias de género en el voto o en el posicionamiento ideológico. En el próximo capítulo explicaremos la relevancia de Argentina como selección de caso para este trabajo.



### 3. Selección del caso

Al observar las variables de progresos en la autonomía de las mujeres<sup>2</sup> en las últimas décadas (2000 a 2019), podemos observar que Argentina forma parte de los países de la región que han logrado establecer progresos en cuanto a la autonomía de las mujeres y su calidad de vida. Sin embargo, sabemos que las mujeres siguen estando sujetas a desigualdades de género estructurales: acceden en menor medida a recursos económicos, participan menos en las decisiones de la esfera pública y enfrentan una mayor carga de trabajo no remunerado<sup>3</sup>.

Es por esto que Argentina es una gran oportunidad para estudiar el fenómeno de la brecha de género en las preferencias políticas, sobre todo por fuera del mundo desarrollado y poniendo el foco en el mundo en desarrollo. En primera instancia, porque conocemos poco acerca del comportamiento electoral de las mujeres en Argentina.

Además, como hemos explicado antes, la literatura se concentró en explicar este fenómeno en las democracias avanzadas, especialmente en Estados Unidos y Europa; dejando de lado los países en desarrollo. Morgan (2015) explica que, en particular en América Latina, tienen lugar actualmente y de forma variada procesos de secularización, transformación de valores y empoderamiento económico y personal de las mujeres. Entonces, la suposición de que estos procesos pueden ser también relevantes para comprender las diferencias de género en el mundo en desarrollo y que el movimiento de brechas de género tradicionales hacia las modernas puede estar ocurriendo en América Latina es fuerte (Morgan, 2015, p. 3).

En tercera instancia, Argentina es un caso muy oportuno también por el actual y en constante crecimiento cambio estructural y cultural en la vida de las mujeres. Como hemos visto, por la entrada cada vez más masiva en la fuerza laboral, acceso a mayores niveles de educación, participación cada vez más activa en la política, un aumento en la tasa de divorcios y auge en el movimiento de las mujeres. Esto nos permite estudiar también cómo estos cambios han podido impactar en el comportamiento electoral de las mujeres y en sus preferencias políticas. Este trabajo se inserta dentro de la literatura existente para conocer de manera exploratoria qué evidencia existe sobre diferencias de

---

<sup>2</sup> Las estadísticas forman parte de la base de datos de estadísticas de género del Banco Mundial disponible en: <http://datatopics.worldbank.org/gender/>

<sup>3</sup> <https://www.cippec.org/especial/8-de-marzo-politicas-publicas-para-la-equidad-de-genero/>

género en las preferencias políticas en un país en desarrollo que ha experimentado cambios estructurales y culturales en la vida de las mujeres recientemente, de la mano de numerosas políticas públicas.



Universidad de  
**San Andrés**



#### **4. Marco teórico e hipótesis**

Como hemos visto anteriormente, la relación entre género y preferencias políticas está mediada por distintas variables explicativas a lo largo de los años. La afirmación general se basa en que los procesos de transformación social que han experimentado las mujeres en las sociedades avanzadas en las últimas décadas contribuyen a la formación de actitudes y demandas políticas que tradicionalmente son ofrecidas por los partidos de centro - izquierda y de izquierda, quienes han sido más receptivos a estas demandas que los de derecha (Iversen y Rosenbluth, 2006; Listhaug, 1985). Este desarrollo hace que las mujeres sean más vulnerables económicamente, por un lado, pero también más autónomas en su comportamiento político y, por lo tanto, los partidos de izquierda se vuelven más atractivos para ellas.

La pregunta más importante en este sentido es ¿qué hace que las mujeres tengan preferencias distintas a los hombres?, es decir, ¿cuáles son los mecanismos causales detrás de la relación entre género y voto e ideología de izquierda en las últimas décadas? Como hemos visto en la revisión de la literatura, las explicaciones responden a dos principales grupos: explicaciones estructurales y explicaciones culturales - actitudinales.

Las explicaciones estructurales exponen que las mujeres en las sociedades avanzadas experimentan una revolución estructural en su posición socioeconómica que produce experiencias contrastadas entre hombres y mujeres; y entre mujeres de distintas edades y grupos sociales, transformando el sexo en una división social básica que refleja intereses políticos distintivos. Este cambio en la vida de las mujeres, a su vez, se espera que influya en valores sociales más amplios, actitudes políticas, orientaciones ideológicas y preferencias partidarias (Inglehart y Norris, 2003). En este grupo de explicaciones se destacan las siguientes variables: participación en la fuerza laboral, nivel educativo, estado civil, estatus socioeconómico y edad.

##### **Participación en la fuerza laboral**

La masiva y cada vez más creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral remunerada podría estar alterando sus intereses económicos y, a su vez, su apoyo partidario e identificación ideológica. Inglehart y Norris (2003) explican que las mujeres trabajadoras, en general, están sobrerrepresentadas en trabajos mal pagos, experimentan disparidades salariales y un bajo nivel socioeconómico. Es por esta razón que las mujeres

que participan en la fuerza laboral podrían estar identificándose en mayor medida con los partidos de izquierda, ya que son más conscientes sobre la discriminación en el mercado laboral y más propensas a apoyar las políticas de igualdad de género por parte de los partidos de izquierda. Por otro lado, Iversen y Rosenbluth (2006) destacan que la participación femenina en la fuerza laboral puede verse también como un indicador del declive de las estructuras familiares tradicionales y, por ende, un movimiento de las mujeres a la izquierda de los hombres.

Por su parte, Listhaug (1985) propone que la participación en la fuerza laboral contribuye a la independencia económica de las mujeres, sobre todo de sus maridos. En este sentido, tener un trabajo hace a las mujeres más independientes de sus maridos, pero más dependientes de las oportunidades laborales. Para la autora, esta creciente independencia económica, al igual que el feminismo, ayuda a aumentar el impacto de valores femeninos específicos en el voto. A su vez, la participación de las mujeres en la economía se ha dado mayoritariamente en servicios públicos y privados, donde los trabajos son peor pagos y con menos prestigio. Entonces, las mujeres son más propensas que los hombres a apoyar programas sociales dirigidos al pleno empleo y a la mantención de estándares de vida de los desempleados, generalmente promovidos por los partidos de izquierda. La entrada en la fuerza laboral aumenta el apoyo de las mujeres hacia gobiernos redistributivos.

En cuanto a las oportunidades económicas, Argentina presenta un aumento en los últimos años de la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral, sobre todo en el sector de servicios y una disminución en la participación laboral en la agricultura. Sin embargo, la desigualdad de género sigue manifestándose con intensidad en la cuestión laboral, sobre todo en la población de menor nivel educativo, con menores ingresos, que está en pareja o tiene hijos y entre jóvenes entre 18 a 24 años (CIPPEC sobre la base de EPH 1 - 2017). El concepto de techos de cristal aún tiene fuerza en Argentina, donde las mujeres tienen grandes dificultades para acceder a puestos jerárquicos. En 2016, sólo ocupan un 34% de cargos directivos y un 28% de jefaturas. Además, las que logran acceder a puestos jerárquicos lo hacen en áreas con peores remuneraciones.

### **Estado civil**

Una de las explicaciones acerca de por qué el estado civil es una variable que media entre el género y el comportamiento electoral es proporcionada por Edlund y Pande (2001). Entienden el matrimonio como un contrato en que los hombres transfieren recursos hacia

las mujeres a cambio de sexo e hijos. Entonces, la abrupta declinación del matrimonio en los últimos años hace a los hombres más ricos y a las mujeres más pobres, impactando en las preferencias políticas del grupo de ingresos medios. Este razonamiento asume que la afiliación política individual es determinada por el ingreso a través de su efecto sobre las preferencias con respecto a la distribución. Entonces, las mujeres que experimentan un estado económico alterado después del divorcio, tienen un incentivo para votar por partidos de izquierda que apoyan la redistribución y un estado de bienestar fuerte (Giger, 2009).

Por su parte, Inglehart y Norris (2003) entienden que las mujeres divorciadas o no casadas experimentan estilos de vida e intereses distintos a las mujeres casadas o convivientes o a los hombres, esperando que estas diferencias influyan en la percepción del rol de las mujeres en la familia y en la sociedad y, por ende, en sus preferencias políticas. Las mujeres divorciadas o solteras desarrollan estereotipos de género y estructuras familiares distintivas y por fuera de los conceptos tradicionales a las mujeres casadas (Abendschon & Steinmetz, 2014). Carroll (1988) entiende el divorcio o el no matrimonio como una manifestación del aumento de la autonomía de las mujeres: es una opción que se vuelve racional para una mujer para aumentar su opción externa invirtiendo en su educación y en su desarrollo profesional y, a su vez, apoyando los partidos de izquierda que garantizan un buen funcionamiento de servicios de bienestar social. El divorcio hace a las mujeres más independientes en sus opiniones y más conscientes de la situación de su género en la sociedad.

En relación al vínculo matrimonial, la tasa de divorcio en Argentina aumentó en los últimos años, sobre todo luego de los cambios en el Código Civil y Comercial que tuvieron lugar a partir de 2015. No sólo hubo un aumento dramático en la cantidad de divorcios en 2017 de parejas con más de 20 años de matrimonio, sino también una reducción del 50% en la cantidad de personas que contraen matrimonio.<sup>4</sup>

## **Educación**

Tal como se ha planteado con la participación en la fuerza laboral, la creciente entrada de las mujeres en los niveles educativos superiores influye también en sus valores y en sus preferencias políticas, ya que la educación está constantemente asociada con actitudes

---

<sup>4</sup> La información es provista por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Informe disponible en: [https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2019/01/ir\\_2019\\_1327.pdf](https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2019/01/ir_2019_1327.pdf)

liberales en una amplia gama de temas y sobre todo en temas de género (Inglehart y Norris, 2003). La educación es entendida dentro de los argumentos de autonomía de las mujeres, es decir que, altos logros educativos también contribuyen a la autonomía económica y política, tal como la participación en la fuerza laboral (Box - Steffensmeier et al, 2004).

En Argentina podemos ver grandes progresos en las últimas décadas en variables relacionadas a las oportunidades de educación de las mujeres. Por un lado, la proporción de mujeres de ingresos medios y altos que completan la secundaria es del 95%, por encima de la proporción de hombres. También puede verse que Argentina se encuentra entre los 11 países con mayores tasas de mujeres graduadas en Ciencia, Tecnología, Ingeniería o Matemáticas (STEM), de un total de 114 países al año 2019.

### **Estatus socioeconómico**

Algunos autores destacan el estatus socioeconómico como una explicación a la brecha de género en las preferencias políticas (De vaus and McAllister, 1989; Knustsen, 2001, Inglehart y Norris, 2000). El argumento se basa en que las mujeres tienen en general un nivel promedio más bajo que los hombres en cualquier medida del estado socioeconómico y que, a su vez, ese nivel socioeconómico correlaciona con las preferencias políticas. Se entiende que un nivel económico alto correlaciona con mayores probabilidades de votar por un partido de centro - derecha que aquellos con un nivel por debajo del promedio.

Como hemos visto y pese a todos los avances que están teniendo lugar en los últimos años, las mujeres aún se encuentran en una posición económica desventajada en relación a los hombres, incluso al tomar las mujeres con altos ingresos. Es por esto que es probable que los hombres tengan una mayor probabilidad de votar por partidos más conservadores y las mujeres por partidos de izquierda (Berh, 2007). Otra explicación está directamente relacionada con el argumento de la participación femenina en la fuerza laboral. Niveles de ingresos más altos les permiten a las mujeres lograr una independencia económica de sus maridos, y esto se traduce en una autonomía en las preferencias políticas, volcándose a partidos que representan los intereses distintivos de las mujeres.

### **Edad**

Dada la forma en que los cambios estructurales en los estilos de vida y las tendencias culturales han transformado la vida de las mujeres, la brecha de género política se revierte

por cohortes generacionales. Es decir, esta brecha es más evidente entre la generación más joven, mientras que la brecha de género tradicional se mantiene en las cohortes más antiguas. Las generaciones que crecieron en el surgimiento de la tercera y la cuarta ola feminista están más expuestas a los movimientos de mujeres, a los cambios en la vida educativa y profesional y a los cambios culturales en relación a la religión o al rol de la mujer en la familia y en la sociedad. Norris (1999) encuentra evidencia de efectos generacionales en el tamaño de la brecha: las mujeres más jóvenes muestran mayores actitudes de izquierda que las mayores.

Como hemos visto, algunas investigaciones comenzaron a pensar que algo más que las diferencias en el interés propio material impulsan las brechas de género al encontrar que mujeres de altos ingresos estaban casi tan comprometidas con el Estado de Bienestar como los hombres de bajos ingresos. A partir de esto, las investigaciones comenzaron a enfocarse también en los cambios culturales de las sociedades avanzadas, destacando el rol del feminismo o de los procesos de secularización.

### **Conciencia feminista**

En este sentido, algunos autores (Conover, 1988; Hayes; 1997) sugieren que la brecha de género política es en realidad una “brecha feminista”, al encontrar que al controlar por lo que ellos llamaron “conciencia feminista”, no quedaban rastros de brechas de género en Estados Unidos o en Gran Bretaña. Argumentan que las mujeres no feministas son tan propensas como los hombres no feministas a votar por partidos de derecha o de centro - derecha; y como las mujeres tienen mayor probabilidad de ser feministas que los hombres y debido al efecto que tuvo el feminismo en los patrones de votación, esto podría explicar las diferencias de género en la votación. El argumento tiene dos aristas: en primer lugar, las feministas favorecen la igualdad entre los sexos, y esto podría conducir a una preferencia igualitaria en otras áreas, traducándose finalmente en apoyo a los partidos de izquierda. O bien puede haber un efecto más directo entre el feminismo y el voto de izquierda, ya que estos partidos generalmente apoyan objetivos o políticas feministas (Berh, 2007).

Este eje pone el énfasis en los *efectos movilizadores del feminismo*. En este sentido, algunos partidos políticos y sobre todo lo de izquierda, se han apropiado de ciertas demandas propias de las mujeres como la lucha por el aborto legal, la representación en la política o la discriminación laboral y salarial de las mujeres. Las mujeres atravesadas

por estos problemas de género podrían, entonces, alterar sus preferencias políticas a raíz de la apropiación de algunos partidos de estos problemas.

En 2018 en Argentina se produjo una multitudinaria movilización por el derecho al aborto legal que coronó años de lucha de las mujeres para lograr una ley que despenalice y legalice el aborto, entre otras demandas como el acceso a la educación sexual integral (Tarducci, 2018). Los movimientos de las mujeres en Argentina que tienen sus comienzos en las décadas del 70 y del 80 y que continúan reforzándose actualmente condensaron no sólo la lucha por la posibilidad de decir sobre sus propios cuerpos, sino también luchas multifacéticas orientadas a mitigar las desigualdades estructurales basadas en el sexo. Así, estos movimientos comenzaron a hacer visible el acoso sexual laboral, la discriminación laboral y en la política, la violencia contra las mujeres en distintos ámbitos, los femicidios, entre otras.

En cuanto a la participación femenina en la política, Argentina también presenta avances: la proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento creció de 25,5% en el año 2000 a 38,9% en el año 2018. Desde 1992 se implementan estrategias de discriminación positiva, como la promulgación de la Ley de Cupo en la política a nivel nacional y en 2002 con la ley de Cupo Sindical, estableciendo porcentajes mínimos de 30% de mujeres en las listas (Rigat - Pflaum, 2013). Además, en 2017 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Paridad, a partir de la cual las listas de candidatos para elecciones de senadores nacionales, diputados y parlamentarios del Mercosur deben integrarse intercalando mujeres y hombres.

### **Religiosidad**

Otro cambio cultural destacado que ha influido en la relación entre género y voto es el proceso de secularización. La religión tiene un rol importante porque regula actitudes y valores acerca del rol de la mujer en la sociedad, en la familia y en la política. A su vez, las iglesias promueven altos niveles de conservadurismo y esto afecta más a las mujeres que al resto de la población porque son las que están más involucradas en la religión (Giger, 2009). Históricamente las instituciones religiosas se han opuesto a los avances en la autonomía de las mujeres, esto es: al aborto legal, al matrimonio igualitario, al rol de la mujer en la sociedad por fuera de la maternidad o al uso de anticonceptivos.

En este sentido, las brechas tradicionales de género en Europa y Estados Unidos se asocian al hecho de que las mujeres eran más propensas que los hombres a asistir a iglesias asociadas a los partidos Cristianos Demócratas. Además, sobre todo en los últimos años, las iglesias han tomado posturas conservadoras sobre temas como el derecho al aborto o al papel de la mujer en la familia por parte de la derecha política (Edlund y Pande, 2001). En su estudio de la brecha de género en Estados Unidos, los autores explican que históricamente el Partido Demócrata defendió el derecho al aborto mientras que el Partido Republicano tuvo una posición pro - vida. También los partidos conservadores y la religión se han asociado con los valores familiares que priman un papel tradicional en el hogar para las mujeres.

Los procesos de secularización han permitido reconfigurar las identificaciones religiosas y revalorizar el poder de decisión de los sujetos a hora de definir sus acciones. Entonces, cada vez más personas toman distancia de las normas impuestas por las instituciones religiosas (Carbonelli, Mosqueira & Felitti, 2011).

Es importante destacar que todas las hipótesis son complementarias y no excluyentes, por lo tanto, más de una de ellas podría explicar el fenómeno de la brecha de género en las preferencias políticas en Argentina. Asimismo, es importante destacar que son hipótesis descriptivas, no explicativas; es decir, nuestras hipótesis se presentan sobre el valor de las variables y no sobre relaciones de causa por la particularidad del estudio descriptivo.

#### **4.1 Hipótesis**

En primer lugar y en cuanto a las dinámicas de voto de las mujeres en Argentina, se establece de forma general que, analizando las tendencias a lo largo del tiempo, *las mujeres se han desplazado gradualmente hacia la izquierda en su ideología política (Hipótesis 1).*

En relación a la participación en la fuerza laboral, esperamos que *las mujeres trabajadoras se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación con hombres y las mujeres no insertas en la fuerza laboral (Hipótesis 2).*

Una declinación en las tasas de matrimonio afecta las preferencias políticas de las mujeres. Por lo tanto, *esperamos que las mujeres divorciadas o solteras se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres y con mujeres casadas (Hipótesis 3).*

En cuanto al nivel educativo, *esperamos que las mujeres que han alcanzado un nivel educativo superior se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación con los hombres y con mujeres con menor nivel educativo (Hipótesis 4).*

En relación al ingreso, *esperamos que, en cualquier nivel dado de ingresos, las mujeres se posicionan ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres (Hipótesis 5).*

Al comparar cohortes generacionales dentro de la sociedad, *esperamos encontrar que las mujeres más jóvenes se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación a las mujeres de generaciones anteriores que se mantienen más conservadoras (Hipótesis 6).*

En cuanto a los efectos movilizados del feminismo, *esperamos que las mujeres que están a favor del aborto se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres y a las mujeres que no están a favor (Hipótesis 7).* Por otro lado, *esperamos que las mujeres que apoyan los movimientos de mujeres se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación con los hombres y con las mujeres que no los apoyan (Hipótesis 8).*

En relación a la religión, *esperamos que las mujeres no practicantes o con bajo compromiso religioso se posicionen ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres y a las mujeres religiosas (Hipótesis 9).*

A continuación, se presenta un cuadro resumen de las variables y las hipótesis:

**Cuadro resumen de dimensiones, variables e hipótesis**

Dimensión	Variable	Hipótesis
<i>Factores socioeconómicos estructurales</i>	Género	Las mujeres se han desplazado gradualmente hacia la izquierda de los hombres en Argentina a lo largo de los años.
	Participación en la fuerza laboral	Las mujeres insertas en la fuerza laboral se posicionan actualmente más a la izquierda en comparación con los hombres y con mujeres no insertas en la fuerza laboral.
	Estado civil	Las mujeres divorciadas/separadas o solteras se posicionan en los últimos años más a la izquierda en comparación a los hombres y a mujeres casadas
	Nivel educativo	Las mujeres que han alcanzado un nivel educativo superior se posicionan en los últimos años más a la izquierda en comparación con los hombres y con mujeres de menor nivel educativo
	Estatus socioeconómico	En cualquier nivel dado de ingresos, las mujeres se posicionan en los últimos años más a la izquierda que los hombres.
	Edad	Las mujeres más jóvenes se posicionan en los últimos años más a la izquierda que los hombres y que mujeres de generaciones anteriores.
<i>Factores situacionales/culturales</i>	Aborto	Las mujeres que están a favor del aborto se posicionan más a la izquierda en comparación a los hombres y a mujeres que están en contra del aborto.
	Movimiento de mujeres	Las mujeres que apoyan los movimientos de mujeres se posicionan más a la izquierda que los hombres y que mujeres que no los apoyan.
	Religión	Las mujeres no practicantes o con bajo compromiso ideológico se posicionan más a la izquierda que los hombres y las mujeres religiosas.



## 5. Metodología de la investigación

La investigación se llevó a cabo mediante un diseño descriptivo, mediante el cual se plantea explorar y describir rasgos generales del posicionamiento ideológico de las mujeres en Argentina. En particular, indagar en la pregunta sobre si existe evidencia de una brecha de género tradicional en los primeros años de la muestra y si esa brecha ha comenzado a transformarse en una brecha de género moderna en los últimos años; es decir, explorar si las mujeres tienen preferencias políticas distintas a los hombres. Por otro lado, nos proponemos observar, si existe esta brecha, cómo varía en Argentina según las distintas explicaciones que ha dado la literatura.

El diseño descriptivo va a permitirnos tener un abordaje general, pero en profundidad de este fenómeno que actualmente conocemos poco, para lograr entender cómo se manifiesta (Sampieri et al, 2010). Al ser un tema poco estudiado en Argentina, es un diseño apropiado y factible para este trabajo para conocer un primer acercamiento del tema. Gignendil et al (2003) utilizaron el método descriptivo para explicar diferencias de género en creencias políticas y preferencias de política en Canadá. Su trabajo muestra las diferencias relativas entre hombres y mujeres en distintas variables de interés. Por su parte, Giger (2009) desarrolla la brecha de género electoral en Europa Occidental mostrando las diferencias de género en la votación como porcentajes. Por otro lado, la metodología será de tipo cuantitativa. Según Sautu et. al (2005) la metodología cuantitativa permite describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas y poner a prueba hipótesis causales. Este tipo de metodología es pertinente para medir la incidencia de un suceso, establecer condiciones de su ocurrencia y consecuencias. En este caso, esta metodología permite indagar en la distribución de opiniones y del comportamiento electoral poniendo a prueba distintas hipótesis sobre qué variables influyen en la brecha de género en las preferencias políticas y en qué contextos puede reforzarse esta brecha.

Las encuestas son las fuentes de datos utilizadas por excelencia en los distintos estudios de brecha de género política, sobre todo en la mayoría de los trabajos citados para esta tesis. Se utilizarán datos de las encuestas del Barómetro de las Américas (LAPOP) y *World Values Survey* abarcando la mayor cantidad de olas de estas encuestas posible desde 1995 hasta 2020. Estas encuestas producen gran cantidad de datos de alta calidad sobre las opiniones y comportamientos de los ciudadanos a lo largo de los países de

América Latina. Abarcan temas como: confianza en las instituciones, participación electoral, gobernanza democrática, bienestar económico, preferencias sobre políticas públicas, crimen y violencia, salud y felicidad. Además, y desafortunadamente, no contamos con evidencia directa en Argentina de resultados electorales desagregados en nuestras variables de interés.

En cuanto al diseño muestral<sup>5</sup>, en cada país las encuestas se basan en un diseño probabilístico nacional con participantes adultos en edad de votar, entrevistados cara a cara en sus hogares. El promedio de encuestados en Argentina cada año es de 1,528, permitiendo un N lo suficientemente grande para cada año de estudio. El marco de muestreo cubre al 100% de la población elegible en edad de votar en el país encuestado. A su vez, el método de muestreo elegido tiene en cuenta ciertos elementos preestablecidos: muestreo por conglomerados multietapa estratificado en cuanto a (1) tamaño de los municipios (2) áreas rurales o urbanas (3) regiones, para que cada subgrupo de interés esté incluido en la muestra.

Para este trabajo, esta fuente de datos permite abarcar una multiplicidad de determinantes del comportamiento electoral y de preferencias políticas a lo largo del tiempo. Las encuestas en Argentina en particular, abarcan todas las dimensiones necesarias para el análisis: voto, posicionamiento ideológico, género, preferencias de políticas, posición respecto a cuestiones de género y a políticas públicas, opiniones sobre el rol del Estado y asistencia estatal, entre otros.

Se conformó una base de datos propia a partir de los datos de las dos encuestas para cada año de estudio con las variables de interés para facilitar el análisis. Todas las preguntas de las tablas se encuentran en ambas encuestas en todas las rondas, a excepción de las preguntas sobre aborto y movimiento de mujeres que sólo se encuentran en la encuesta *World Values Survey*. Específicamente, para el análisis de los datos se utilizaron técnicas de estadística descriptiva para indagar en el comportamiento de las variables y detectar tendencias generales. Además, para la exposición de resultados se eligieron las tablas para lograr presentar toda la información recabada e indagar en profundidad. Para el análisis contamos con datos para todas las variables para cada año de la muestra desde 1995 hasta 2018; sin embargo, para facilitar la exposición y lectura de las tablas, se dividieron los

---

<sup>5</sup> Los datos sobre el diseño muestral de las encuestas fueron extraídos de las fichas de información técnica del Barómetro de las Américas disponible en: <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/diseno-encuestas.php>

resultados para ser presentados por quinquenios, tomando el promedio de cada grupo de años.

A continuación, se presenta un cuadro resumen de las variables utilizadas y la pregunta del cuestionario de las encuestas a la que corresponde cada variable.

	<b>Variables dependientes</b>	<b>Descripción</b>	<b>Encuesta</b>
<i>Autoposicionamiento ideológico</i>	Autoposicionamiento ideológico en la escala izquierda - derecha del 0 al 10 donde 0=izquierda y 10=derecha	"En política se habla normalmente de izquierda y derecha. En una escala donde 0 es la izquierda y 10 la derecha. ¿Dónde se ubicaría Ud.?"	LAPOP
<b>Variables independientes</b>			
<i>Sexo</i>	Hombre Mujer	Sexo del entrevistado	LAPOP
<i>Participación en la fuerza laboral</i>	Cuenta propia Asalariado empresa pública Asalariado empresa privada Temporalmente no trabaja Retirado No trabaja - responsable de las compras y la casa Estudiante	¿Cuál es su situación ocupacional actual?	LAPOP
<i>Estado civil</i>	Soltero Casado Separado/divorciado/viudo	¿Cuál es su estado civil?	LAPOP
<i>Nivel educativo</i>	Analfabeto Educación básica completa Educación media completa Educación superior completa	¿Cuál es su mayor nivel educativo alcanzado?	LAPOP
<i>Ingreso</i>	Alto Medio Bajo	En esta tarjeta hay una escala de ingresos en la que 1 indica el grupo de ingresos más bajos y 10 el grupo de ingresos más altos de su país. Nos gustaría saber en qué grupo se encuentra su hogar. Nivel de ingresos recodificada: Bajo: Steps 1-3 Medio: Steps 4-7 Alto: Steps 8-10	WVS
<i>Edad</i>	15 a 25 años 26 a 40 años 41 a 60 años 61 años o más	¿Cuál es su edad?	LAPOP
<i>Aborto</i>	Escala de aceptación del aborto: Bajo Medio Alto	Por favor, dígame para cada una de las siguientes afirmaciones si cree que siempre puede ser justificado, nunca estar justificado, o algo intermedio, utilizando esta tarjeta. Aborto	WVS
<i>Movimiento de mujeres</i>	Escala de confianza en el movimiento de mujeres: Mucha Bastante No mucha En absoluto	Voy a nombrar varias organizaciones. Para cada uno, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellos? ¿Es mucha confianza, bastante confianza, poca confianza o ninguna? Organizaciones de mujeres	WVS
<i>Religión</i>	Practicante No practicante	"¿Cómo se considera Ud. en cuanto a su compromiso religioso?"	LAPOP

En el siguiente capítulo exploraremos los resultados del análisis.

## 6. Resultados y análisis

### Brecha de género en el autopercepción ideológica

Comenzamos analizando la brecha de género en el autopercepción ideológica en Argentina a lo largo de los años. Se tomó el posicionamiento medio de hombres y mujeres en una escala de izquierda a derecha para cada año de la muestra y se calculó la brecha como la diferencia entre el posicionamiento medio de mujeres y el posicionamiento medio de hombres (Ver cuadro 1).<sup>6</sup> A lo largo de todo el análisis sobre el posicionamiento ideológico, un resultado de brecha negativo indica que las mujeres se posicionan más a la izquierda que los hombres (brecha de género moderna), mientras que un resultado positivo indica que las mujeres se posicionan más a la derecha que los hombres (brecha de género tradicional).

Como plantean Inglehart y Norris (2003), estas encuestas les piden a las personas que se autopercepcionen en una escala de diez puntos que va de 0 (izquierda) a 10 (derecha) y esta medida de ideología política es particularmente apropiada para la investigación nacional, ya que existe evidencia de que la mayoría de las personas están familiarizadas con esta escala y que tiene mayor validez en contextos multipartidistas.

Es por esta razón que elegimos el posicionamiento ideológico como variable dependiente para estudiar la brecha de género política en Argentina. Si bien en un comienzo de este trabajo también tomaríamos el voto a la izquierda como otra variable dependiente, no encontramos tendencias generales claras en las variables de interés al clasificar los partidos políticos en “izquierda” y “otros partidos” (ver anexo), por lo que descartamos el análisis de esta variable. Esto puede deberse, por un lado, a la débil orientación ideológica de los partidos políticos latinoamericanos, a las opciones de políticas erráticas o al profundo entramado de las alianzas partidarias y al multipartidismo general que ha caracterizado el sistema de partidos argentinos. Por eso, para simplificar el análisis e intentar establecer tendencias generales, tomamos como variable dependiente el autopercepción ideológica de las personas encuestadas.

---

<sup>6</sup> Todos los gráficos responden a elaboraciones propias en base a datos de Worlds Values Survey y de las encuestas del Latinobarómetro.

**Cuadro 1**  
Brecha de género ideológica  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1999	5,58	5,66	0,08
2000 - 2004	5,51	5,53	0,02
2005 - 2009	5,49	5,55	0,06
2010 - 2014	5,32	5,36	0,03
2015 - 2018	5,25	5,27	0,03
Media	5,4	5,5	0,03
Desviación típica	2,23	2,18	
N=	11988	13204	

Nota: se calcula la brecha como el valor medio de las mujeres menos el valor medio de los hombres en la ubicación ideológica en la escala izquierda / derecha. Un valor negativo indica que las mujeres tienden a preferir la izquierda, mientras que un valor positivo indica que las mujeres tienden a preferir la derecha

Los primeros resultados que se muestran en el cuadro 1 muestran un panorama general de la brecha de género argentina entre 1995 y 2018. Las mujeres comienzan en el año 1995 con un posicionamiento medio de 5,39 (ligeramente a la derecha de los hombres) y este número se reduce a medida que pasan los años, con algunas excepciones, hasta llegar al año 2018 con un posicionamiento medio de 4,88 (ligeramente a la izquierda de los hombres). Sin embargo, podríamos pensar que 4,88 puede ser un *outlier* y también es importante destacar que los hombres se hicieron más de izquierda ese año y la tendencia de reducción del conservadurismo también es evidente en los hombres.

También podemos ver que entre el año 1995 y 2000 se confirma el conservadurismo femenino para todos los años. Es decir que, persiste hasta ese año una brecha tradicional de género en la que las mujeres se colocan sistemáticamente a la derecha de los hombres. Luego de este período, el conservadurismo disminuye tanto para hombres como para mujeres, aunque las mujeres continúan ubicándose ligeramente a la derecha de los hombres. Es a partir del año 2001 que puede verse por primera vez un leve desplazamiento de las mujeres a la izquierda de los hombres, con una media de 5,63 para las mujeres y de 5,64 para los hombres.

Estos primeros resultados nos muestran que no existen grandes diferencias en las preferencias políticas de hombres y mujeres, ya que es posible ver una brecha de género tradicional pequeña pero consistente. Solo en 5 de 21 años las mujeres se ubican levemente a la izquierda de los hombres, esto es: 2001, 2004, 2009, 2017 y 2018. Para el

resto de los años persiste una brecha tradicional de género, en la que las mujeres se posicionan leve pero consistentemente más a la derecha de los hombres.

### Brecha de género en el comportamiento electoral

En segunda instancia, analizamos la brecha de género en el voto en Argentina a lo largo de los años. Se tomó la pregunta del cuestionario en la que se le pregunta a los encuestados: “¿Por qué partido votaría si las elecciones fueran el próximo domingo?”. Para analizar los datos, realizamos previamente una clasificación de los partidos políticos para cada año de la muestra en “partidos de centroizquierda o izquierda” y “otros” (Anexo).

El cuadro 2 muestra la proporción de hombres y mujeres que votan por la izquierda según la clasificación de partidos previamente hecha para cada año de la muestra. Asimismo, la brecha es calculada como la proporción de mujeres que votan por la izquierda menos la proporción de hombres que votan por la izquierda. Los valores negativos que observamos en Argentina a lo largo de los años demuestran que la brecha de género en el voto es una brecha de género tradicional, con mujeres ligeramente pero consistentemente más a la derecha que los hombres, a excepción del año 2016 y 2017, donde por primera vez el porcentaje de voto a la izquierda es más alto en mujeres que en hombres. Es a partir de ese año que vemos por primera vez un acercamiento a una brecha de género moderna en Argentina, es decir, donde la proporción de mujeres que votan por la izquierda es mayor a la proporción de hombres que votan por la izquierda. Estos resultados se acoplan a lo visto anteriormente en la brecha de género ideológica.

**Cuadro 2**  
Brecha de género política (1995 - 2018)  
Voto centro - izquierda, izquierda

Año	Frecuencia relativa Hombres (%)	Frecuencia relativa Mujeres (%)	Brecha
1995 - 1999	32,33	26,73	-5,60
2000 - 2004	24,62	20,24	-4,38
2005 - 2009	29,08	25,32	-3,76
2010 - 2014	38,10	31,40	-6,70
2015 - 2018	23,20	22,53	-0,67
Media	28,92	24,73	-4,18
N=	4608,00	4304,00	

Nota: la brecha de género en el voto es definida como la proporción de mujeres que votan por la izquierda menos la proporción de hombres que votan por la izquierda. Valores negativos de la brecha muestran mujeres más conservadores mientras que valores positivos indican que hay en ese periodo mayor porcentaje de voto a la izquierda por parte de las mujeres.

Sin embargo, no observamos una tendencia clara, ya que en los primeros años de la muestra las mujeres tienen un alto porcentaje de voto a partidos de izquierda que fluctúa a lo largo de los años. La falta de una tendencia clara o evidente en la brecha de género política nos lleva a pensar distintos escenarios. El primero, en el que podemos pensar que las brechas en la votación pueden estar siendo influenciadas por otras variables además del sexo, como el contexto electoral, el sistema de partidos o las características de los candidatos; es decir, que el género no sea una variable relevante que de forma al comportamiento político de las personas en Argentina. Otra posibilidad es que, al igual que otros países en América Latina (Morgan, 2015) Argentina esté recientemente comenzando una transición hacia una mayor igualdad de las mujeres en distintos ámbitos, moldeando las actitudes y el comportamiento electoral, creando una ilusión de brechas insignificantes a medida que se cambia de una brecha tradicional a una moderna.

A continuación, analizaremos si la brecha de género ideológica se profundiza o no a lo largo de los años en distintas variables.

### **6.1 Edad**

En primer lugar, analizamos cohortes generacionales para comparar la brecha de género ideológica entre las generaciones mayores y las más jóvenes de mujeres y hombres desde 1995 hasta 2018. En el cuadro 3 puede verse la tendencia entre 1995 y 2018 del posicionamiento ideológico medio de mujeres y hombres según su grupo etario y la brecha entre ambos, donde valores positivos corresponden a un posicionamiento más conservador y valores negativos corresponden a un posicionamiento más de izquierda por parte de las mujeres.

**Cuadro 3**  
Brecha de género ideológica según cohorte generacional  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	15 a 25 años			26 a 40 años			41 a 60 años			Más de 61 años		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1999	5,48	5,49	0,01	5,37	5,33	-0,04	5,65	5,83	0,17	5,85	6,02	0,18
2000 - 2004	5,35	5,17	-0,18	5,40	5,37	-0,03	5,55	5,75	0,20	5,86	5,96	0,09
2005 - 2009	5,35	5,22	-0,13	5,49	5,52	0,03	5,48	5,62	0,14	5,75	5,97	0,22
2010 - 2014	5,20	4,84	-0,36	5,09	5,36	0,27	5,34	5,55	0,21	5,78	5,54	-0,24
2015 - 2018	4,95	4,86	-0,09	5,00	5,09	0,10	5,24	5,36	0,12	5,77	5,79	0,03
Media=	5,28	5,14	-0,14	5,29	5,34	0,05	5,46	5,63	0,17	5,8	5,88	0,1
N=	1931	1852		2543	2512		1912	1876		1615	1598	

Al analizar este fenómeno en Argentina comparando entre mujeres, encontramos que las mujeres dentro del grupo de 61 años o más son las que, históricamente, se posicionan más a la derecha que el resto. Asimismo, el grupo con valores medios más bajos es el de mujeres de 15 a 25 años (las más jóvenes). La media en el posicionamiento ideológico

para las mujeres de 61 años o más es de 5,80 mientras que el de mujeres de 15 a 25 años es de 5,13. Por su parte, la media para el grupo de mujeres de 26 a 40 años es de 5,34 mientras que la media del grupo de 41 a 60 años es de 5,34. Esto nos muestra que, a medida que avanzamos en la edad de las mujeres, su posicionamiento medio aumenta y las mujeres de generaciones más avanzadas se posicionan más a la derecha que sus predecesoras. Asimismo, también es posible ver que el año 2018 es el año en el que las mujeres de todos los grupos etarios presentan el posicionamiento medio más bajo a lo largo de toda la muestra de su grupo. Es decir que, es el año 2018 el año en que las mujeres de todos los grupos etarios se posicionan más a la izquierda en comparación a su posicionamiento en años anteriores.

En segunda instancia, cuando comparamos los valores medios con los hombres, encontramos que las mujeres se encuentran actualmente hacia la izquierda de los hombres en todos los grupos etarios, exceptuando el grupo de 41 a 60 años en el que actualmente las mujeres son más conservadores que los hombres. En 2018 es posible observar que la brecha es negativa para todos los grupos etarios salvo 41 a 60 años, por lo que las mujeres actualmente se posicionan ideológicamente a la izquierda de los hombres sin importar cuál sea el grupo etario. Asimismo, cuando tomamos los valores medios de cada grupo, podemos ver que la tendencia del efecto de ser joven sobre el posicionamiento ideológico de izquierda es más fuerte en las mujeres que en los hombres, ya que en el grupo de 15 a 25 años los hombres tienen una media de posicionamiento de 5,27 mientras que las mujeres de 5,13, posicionándose en promedio a lo largo de los años a la izquierda de los hombres. No sucede lo mismo en los demás grupos etarios, en los que, en promedio a lo largo de los años, los hombres se posicionan levemente a la izquierda de las mujeres de su mismo grupo etario.

La edad es, entonces, una variable relevante en cuanto al posicionamiento ideológico y este efecto se evidencia especialmente en las mujeres. Comprobamos que las mujeres más jóvenes se posicionan ideológicamente más a la izquierda que los hombres y que de mujeres de generaciones anteriores que se mantienen más conservadoras en su posicionamiento ideológico. Esta evidencia nos da un puntapié para comenzar a pensar en que los procesos de modernización efectivamente tienden a provocar un realineamiento hacia la izquierda entre las mujeres. Sin embargo, como bien plantean Inglehart y Norris (2003) esto es más fuerte y evidente en las naciones más ricas, donde



este proceso de modernización se encuentra en un estadio más desarrollado; mientras que en las naciones pobres o en desarrollo aún no se manifiesta este fenómeno en su totalidad.

## **6.2 Estado civil**

Por otro lado, evaluamos la tendencia en el tiempo teniendo en cuenta el estado civil de las personas encuestadas. Nuestra hipótesis es que las mujeres divorciadas o solteras se posicionan ideológicamente a la izquierda en comparación y con mujeres casadas (Hipótesis 3).

El cuadro 4 muestra los valores absolutos y la brecha de género en el posicionamiento ideológico de hombres y mujeres según su estado civil a lo largo de los años.

**Cuadro 4**  
Brecha de género ideológica según estado civil  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Solteros			Separados/divorciados/viudos			Casados		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1999	5,42	5,45	0,04	6,05	5,52	-0,53	5,593	5,765	0,173
2000 - 2004	5,39	5,22	-0,17	5,68	5,88	0,20	5,556	5,544	-0,012
2005 - 2009	5,35	5,33	-0,02	5,48	5,71	0,22	5,602	5,614	0,012
2010 - 2014	5,00	5,17	0,16	5,43	5,49	0,06	5,470	5,400	-0,070
2015 - 2018	5,03	5,04	0,01	5,17	5,47	0,30	5,360	5,437	0,077
Media	5,26	5,25	-0,01	5,57	5,64	0,07	5,52	5,54	0,01
N=	2210	2198		867	980		4806	4765	

Comparando entre mujeres, es posible ver que las que presentan valores medios más bajos a partir del año 2000 (es decir, más cerca de la izquierda) son las mujeres solteras. Sin embargo, en este grupo, no hay una tendencia clara a lo largo de los años de crecimiento o no de la brecha. Esto nos muestra que el efecto de ser soltera sobre el posicionamiento ideológico de las mujeres es un proceso que ha tenido lugar en Argentina desde 1995 y se ha mantenido estable a lo largo de los años. Lo mismo sucede con las mujeres dentro del grupo de separadas/divorciadas/viudas.

Esperaríamos encontrar que las mujeres solteras o separadas/divorciadas presentan posicionamientos medios más cerca de la izquierda que aquellas casadas. Sin embargo, la evidencia en Argentina nos muestra que el posicionamiento promedio de la muestra de mujeres solteras es de 5,24, el de separadas/divorciadas de 5,63 y de las mujeres casadas de 5,35. Es decir que en orden de acuerdo a su posicionamiento ideológico de izquierda el orden es: solteras, casadas y en tercer lugar separadas/divorciadas.

En este sentido, un resultado curioso y contrario a la literatura existente en el resto de los países se da en el grupo de mujeres casadas. Si bien hasta el año 2002 presentan valores más conservadores que los hombres y que el resto de las mujeres, a partir de ese año esa

tendencia comienza a revertirse y las mujeres casadas comienzan a posicionarse en valores medios cada vez más cercanos a la izquierda, incluso comparadas a los hombres y a mujeres separadas, divorciadas o viudas.

En última instancia, también podemos ver que desde 2018 los tres grupos de mujeres según estado civil presentan los valores medios más bajos de toda la muestra en sus respectivos grupos, confirmando nuestra primera afirmación de que las mujeres se están posicionando actualmente más a la izquierda y que ser soltera es una variable relevante para entender la profundización de este proceso, ya que son las mujeres solteras las que presentan un posicionamiento medio más a la izquierda a lo largo de los años que los hombres solteros y que el resto de las mujeres. En este punto es importante destacar que, al ser datos descriptivos, podría estar teniendo lugar un *confounder* que es la edad de las mujeres. Las mujeres solteras podrían ser las que se posicionen más a la izquierda porque son más jóvenes, mientras que las mujeres separadas, divorciadas o viudas son las de edades más avanzadas y esto podría estar provocando que sean más conservadoras que las mujeres casadas.

También analizamos las tendencias en el tiempo comparando entre hombres y mujeres. En el grupo de hombres y mujeres cuyo estado civil es soltero o soltera, la tendencia en el posicionamiento ideológico medio se mantiene estable a lo largo de los años, tanto a nivel absoluto cuando observamos los posicionamientos medios como cuando observamos la brecha entre ambos. Si bien los hombres dentro del grupo de estado civil soltero también son los que más a la izquierda se posicionan respecto al resto de los hombres, la brecha entre hombres y mujeres solteros presenta valores negativos para casi todos los años de la muestra. Esto nos indica que el efecto de ser soltero sobre el posicionamiento ideológico de izquierda es una variable que tiene mayor relevancia en las mujeres.

Además, es posible observar que, en el resto de las categorías de estado civil, los hombres se encuentran, en promedio, más a la izquierda que las mujeres de cada grupo. Es decir que, hombres separados/divorciados son en promedio y levemente más de izquierda que las mujeres separadas y hombres casados son en promedio y levemente más de izquierda que las mujeres casadas.

Más allá del grupo de estado civil soltero/a, los resultados de la brecha de género entre el grupo de casados, por un lado, y separados, divorciados o viudos, por el otro, no son los

que esperábamos. De acuerdo a la literatura existente, esperaríamos encontrar que las mujeres casadas sean las que presentan valores medios más conservadores que el resto de las mujeres a lo largo de los años. Si bien este fenómeno se da entre 1995 y 2000, comienza a revertirse y desde el año 2015 este grupo se posiciona más a la izquierda que el grupo de separadas, divorciadas o viudas.

Cuando lo observamos en comparación a los hombres casados, vemos que en los primeros años de la muestra (desde 1995 hasta 2002) las mujeres casadas se encuentran por encima a los hombres casados en el posicionamiento ideológico medio, es decir, con valores medios más conservadores. Sin embargo, a partir de ese año, la tendencia comienza a revertirse y las mujeres casadas se posicionan más a la izquierda que los hombres casados. Cuando lo observamos en la brecha, sucede lo mismo: una tendencia decreciente en la que a medida que pasan los años la diferencia entre el autoposicionamiento ideológico de mujeres y hombres casados presenta valores cada vez más negativos, es decir, con las mujeres tendiendo a preferir la izquierda cada vez más que los hombres.

A partir del año 2000 las mujeres divorciadas son las que presentan valores medios más altos que el resto de las mujeres y esta tendencia se mantiene en los últimos años. Asimismo, al comparar con los hombres, las mujeres divorciadas se encuentran actualmente en valores medios más conservadores que los hombres divorciados. Cuando observamos la brecha encontramos que la tendencia es la contraria a la que esperábamos encontrar: tiene una tendencia creciente a lo largo de los años, con valores positivos que nos muestran que las mujeres separadas tienden a posicionarse más a la derecha que los hombres de este mismo grupo.

Podríamos pensar que, en Argentina, las mujeres solteras sí tienen intereses y estilos de vida distintivos, pero esto ya no es así entre mujeres separadas o casadas. Podría suceder que el efecto sobre el posicionamiento ideológico lo tiene el hecho de no haberse casado nunca; mientras que haberse casado alguna vez y separarse o estar casada no provoca diferencias sustanciales en el estilo de vida o en los intereses para impactar lo suficiente en el posicionamiento ideológico o al menos este proceso aún no se evidencia en sociedades en desarrollo como Argentina.

### 6.3 Nivel educativo

Otra variante relevante para analizar en cuanto a la brecha de género en el posicionamiento ideológico es el nivel educativo. El cuadro 5 muestra los valores absolutos y la brecha de género en el posicionamiento ideológico de hombres y mujeres según su nivel educativo.

**Cuadro 5**  
Brecha de género ideológica según nivel educativo alcanzado  
Auto-posicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Analfabetismo			Educación básica completa			Educación media completa			Educación superior completa		
	Hombres	Mujeres	Brecha Analfabetos	Hombres	Mujeres	Brecha Educación básica	Hombres	Mujeres	Brecha Educación media	Hombres	Mujeres	Brecha Educación Superior
1995 - 1999	6,13	6,36	0,23	5,75	6,02	0,28	5,37	5,36	-0,01	5,39	5,19	-0,19
2000 - 2004	7,19	7,61	0,42	5,84	5,92	0,09	5,30	5,54	0,25	5,14	4,90	-0,24
2005 - 2009	6,23	6,47	0,24	5,69	5,85	0,16	5,49	5,62	0,13	5,41	5,44	0,02
2010 - 2014	5,00	6,65	1,65	5,54	5,84	0,30	5,18	5,31	0,13	4,85	5,21	0,36
2015 - 2018	5,14	5,44	0,31	5,41	5,57	0,16	5,16	5,28	0,12	5,12	5,00	-0,12
Media=	6,2	6,8	0,6	5,7	5,9	0,2	5,3	5,5	0,1	5,2	5,1	-0,1
N=	84	96		1020	977		2289	2196		1003	1117	

Al realizar una primera comparación entre mujeres, es posible ver que, en promedio, el grupo de mujeres que presenta valores medios más conservadores a lo largo de los años es el de analfabetas. La media en el posicionamiento ideológico a lo largo de los años para las mujeres analfabetas es de 6,8; de 5,87 para mujeres con educación básica completa; 5,45 para mujeres con educación media completa y 5,12 para mujeres con educación superior completa. Son, entonces, las mujeres con mayor nivel educativo las que se posicionan más a la izquierda en el espectro ideológico que las demás mujeres. Vemos que el conservadurismo femenino se reduce a medida que aumenta el nivel educativo, con valores medios más bajos de izquierda asociados a mujeres con educación superior completa.

Además, el efecto de la educación en el posicionamiento de izquierda es más fuerte dentro de las mujeres con educación superior completa que en los hombres con educación superior completa. Los hombres con educación superior completa presentan niveles más conservadores que las mujeres, sobre todo en 2016 y 2017. Para el resto de los niveles educativos (analfabeto, educación básica completa y educación media completa) las mujeres se encuentran en promedio más a la derecha de los hombres a lo largo de toda la muestra. Sin embargo, en 2017 podemos ver una brecha de género moderna en tres de los cuatro grupos de nivel educativo, con mujeres posicionándose levemente a la izquierda de los hombres. Podemos confirmar que el nivel educativo es una variable relevante para entender la profundización del proceso de posicionamiento de izquierda de las mujeres.

## 6.4 Ingreso

La cuarta variable que analizamos en el posicionamiento ideológico es el ingreso. Algunos autores destacan el estatus socioeconómico como una explicación a la brecha de género en las preferencias políticas (De vaus and McAllister, 1989; Knustsen, 2001, Inglehart y Norris, 2000). El cuadro 6 muestra la brecha de género ideológica según el nivel de ingresos.

**Cuadro 6**  
Brecha de género ideológica según nivel de ingresos  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Nivel de ingreso/=bajo			Nivel de ingreso=medio			Nivel de ingreso=alto		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1990 - 1994	5,46	5,38	-0,08	5,25	5,62	0,37	6,33	6	-0,33
1995 - 1999	5,67	5,74	0,07	5,63	5,42	-0,21	5,99	5,5	-0,49
2000 - 2004	6,11	6,22	0,11	6,05	6	-0,05	5,80	5,84	0,04
2010 - 2014	5,14	5,45	0,31	5,42	5,33	-0,09	6,24	5,65	-0,59
2017 - 2020	4,56	5,89	1,33	6,04	6,05	0,01	7,04	6,39	-0,65
Media	5,388	5,74	0,35	5,678	5,684	0,01	6,28	5,876	-0,40
N=	449	524		1181	1101		313	262	

Cuando observamos los valores medios entre mujeres, vemos que entre 1990 y 1994 son las mujeres de ingresos bajos las que se posicionan más a la izquierda que el resto de las mujeres. Sin embargo, entre el año 1995 y 2010, son las mujeres de ingresos bajos las que presentan valores más conservadores, mientras que las que se posicionan más a la izquierda son las de ingresos altos y medios. Sin embargo, a partir de 2010 esta tendencia vuelve a cambiar y son las mujeres de ingresos más altos las que comienzan a posicionarse a la derecha mientras que las de ingresos medios y bajos se posicionan a la izquierda. Asimismo, cuando tomamos el promedio de posicionamiento ideológico en todos los años de estudio, vemos que las que se posicionan más a la izquierda históricamente del resto de las mujeres son aquellas de ingreso medio con un promedio de 5,68, seguido por las mujeres de ingreso bajo con promedio de 5,74 y en última instancia de ingreso alto con un promedio de 5,87.

Al comparar con los hombres vemos que, en el grupo de ingresos bajos, siempre las mujeres presentan valores más conservadores que los hombres y la brecha es cada vez mayor a partir del año 2005 hasta la actualidad. Es decir que, a medida que pasan los años, las mujeres de ingresos bajos se posicionan más a la derecha de los hombres con ingresos bajos. En el grupo de ingresos medios sucede lo contrario: hasta 1995 las mujeres

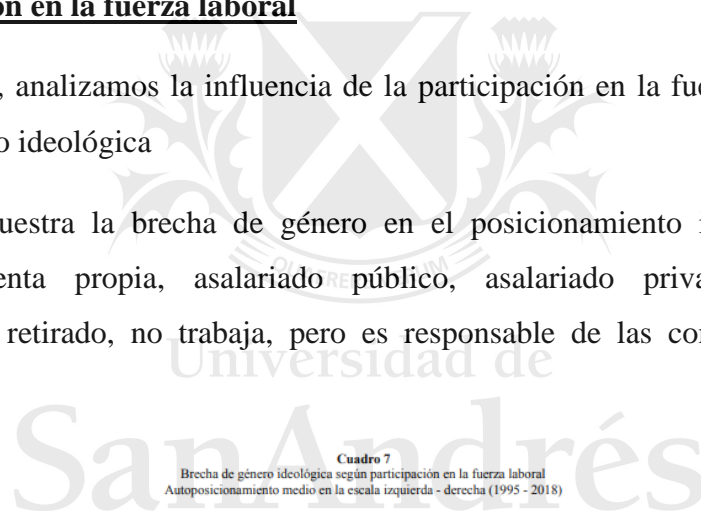
fueron más conservadoras que los hombres, mientras que a partir de ese año presentan valores medios por debajo del de los hombres, posicionándose más a su izquierda. La tendencia de la brecha en este grupo es clara: es positiva en los primeros años de la muestra y comienza a ser negativa a partir del año 1995, evidenciando el acercamiento a la izquierda de las mujeres de este grupo.

Si bien en nuestra hipótesis esperábamos que en cualquier nivel dado de ingresos las mujeres se posicionan ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres en los últimos años, esto solo se confirma para el grupo de ingresos medios y altos, pero no para el de ingresos bajos, quienes aún se mantienen más conservadoras que los hombres. Si bien son las mujeres de ingresos altos las más conservadoras en promedio al resto de las mujeres, son las únicas que se encuentran actualmente a la izquierda de los hombres.

## 6.5 Participación en la fuerza laboral

En quinto lugar, analizamos la influencia de la participación en la fuerza laboral en la brecha de género ideológica

El cuadro 7 muestra la brecha de género en el posicionamiento ideológico según ocupación (cuenta propia, asalariado público, asalariado privado, no trabaja temporalmente, retirado, no trabaja, pero es responsable de las compras y la casa, estudiante).



**Cuadro 7**  
Brecha de género ideológica según participación en la fuerza laboral  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Cuenta propia			Asalariado empresa pública			Asalariado empresa privada			Temporalmente no trabaja			Retirado			No trabaja - Responsable de las compras y de la casa			Estudiante		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1999	5,5	5,6	0,0	5,8	5,3	-0,4	5,5	5,6	0,1	5,8	5,1	-0,7	5,8	6,0	0,2	5,9	5,8	-0,1	5,2	5,6	0,4
2000 - 2004	5,5	5,1	-0,3	5,5	5,6	0,1	5,5	5,1	-0,3	5,3	5,5	0,2	5,9	6,2	0,2	5,7	5,6	-0,1	5,3	5,3	0,0
2005 - 2009	5,4	5,1	-0,3	5,4	5,5	0,1	5,5	5,3	-0,2	5,6	5,6	0,0	5,7	6,0	0,3	5,4	5,7	0,4	5,5	5,2	-0,3
2010 - 2014	5,3	5,3	0,1	5,4	5,2	-0,1	5,2	5,1	-0,1	4,8	5,3	0,6	5,7	5,7	0,0	5,2	5,4	0,2	5,2	5,4	0,2
2015 - 2018	5,0	5,2	0,2	5,3	5,1	-0,2	5,1	4,9	-0,2	4,9	5,3	0,4	5,9	5,7	-0,2	5,5	5,4	-0,1	5,1	5,1	0,0
Media	5,4	5,3	0,0	5,5	5,4	-0,1	5,4	5,2	-0,2	5,3	5,4	0,1	5,8	6,0	0,1	5,6	5,6	0,1	5,2	5,3	0,0

Cuando observamos los datos comparando entre mujeres, podemos ver que son las mujeres jubiladas las que, a lo largo de los años, presentan valores más conservadores, con un promedio de 5,90. Por el contrario, aquellas que presentan un posicionamiento promedio más de izquierda (5,22) que el resto de las mujeres son las del grupo de asalariadas de empresa pública. El orden desde más de izquierda a más conservadoras cuando tomamos los valores promedio de cada grupo a lo largo de los años es: asalariadas empresa pública, estudiantes, trabajadoras por cuenta propia, asalariadas empresa

pública, no trabajadoras temporalmente, amas de casa y en última instancia jubiladas. Esto nos muestra que la participación en la fuerza laboral es una variable relevante para entender el posicionamiento ideológico de izquierda y las diferencias entre mujeres, ya que las mujeres que se posicionan más a la izquierda son aquellas insertas en la fuerza laboral o estudiantes, mientras que las más conservadoras son no trabajadoras, amas de casa y jubiladas. También es importante destacar que este proceso no se da de la misma forma en los hombres. De hecho, el grupo de hombres que tienen un posicionamiento medio más de izquierda que el resto de los hombres son aquellos cuya ocupación es “estudiante”, seguido por “temporalmente no trabaja”.

Por otro lado, cuando comparamos los posicionamientos medios promedio de hombres y mujeres a lo largo de los años, son las mujeres asalariadas públicas y privadas y trabajadoras por cuenta propia quienes se posicionan más a la izquierda que los hombres de estos mismos grupos. Por el contrario, aquellas no trabajadoras temporalmente, amas de casa o jubiladas se encuentran, en promedio, con posicionamientos medios más conservadores que los hombres de estos mismos grupos. Esto también nos permite ver que el efecto de la participación en la fuerza laboral sobre el posicionamiento ideológico de izquierda es una variable con mayor fuerza en las mujeres que en los hombres.

## **6.6 Religión**

La religión, por su parte, tiene un rol importante porque regula actitudes y valores acerca del rol de la mujer en la sociedad, en la familia y en la política. A su vez, las iglesias promueven altos niveles de conservadurismo y esto afecta más a las mujeres que al resto de la población porque son las que están más involucradas en la religión (Giger, 2009). El cuadro 8 muestra la brecha de género en el posicionamiento ideológico según el compromiso religioso de los encuestados.

**Cuadro 8**  
Brecha de género ideológica según compromiso religioso  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Practicantes			No practicantes		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1999	5,80	6,07	0,27	5,54	5,43	-0,11
2000 - 2004	6,25	6,08	-0,17	5,38	5,13	-0,25
2005 - 2009	6,22	6,13	-0,09	5,45	5,32	-0,13
2010 - 2014	5,61	5,82	0,21	5,22	5,17	-0,05
2015 - 2018	6,24	5,62	-0,62	5,32	5,30	-0,02
Media	6,07	5,98	-0,09	5,39	5,26	-0,13
N=	457	890		2330	1964	

En primer lugar, encontramos que las mujeres no practicantes se posicionan más a la izquierda que las mujeres practicantes en todos los años de la muestra. El promedio en el posicionamiento medio de mujeres practicantes es de 5,97 mientras que el de no practicantes es de 5,34.

Cuando comparamos entre mujeres y hombres, vemos que el posicionamiento medio de mujeres practicantes es de 5,97 en promedio mientras que el de hombres practicantes es de 6,06. Asimismo, el posicionamiento medio de mujeres no practicantes es 5,26 mientras que el de hombres no practicantes es de 5,38. Tal como lo esperábamos, las mujeres no practicantes se posicionan ideológicamente a la izquierda en comparación a los hombres y a las mujeres religiosas.

## **6.7 Aborto**

En última instancia, evaluamos los resultados de los efectos movilizados del feminismo sobre el posicionamiento ideológico. El argumento central se basa en que algunos partidos políticos y sobre todo los de izquierda, se han apropiado de ciertas demandas propias de las mujeres como la lucha por el aborto legal o la representación en la política, la discriminación laboral, entre otras. Las mujeres atravesadas por estos problemas de género podrían, entonces, alterar sus preferencias políticas a raíz de la apropiación de algunos partidos de estos problemas.

El cuadro 9 muestra la brecha de género ideológica según el nivel de aceptación de la justificación del aborto de los encuestados.

**Cuadro 9**  
Brecha de género ideológica según nivel de aceptación del aborto  
Autoposicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Aborto aceptable=bajo			Aborto aceptable=medio			Aborto aceptable=alto		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
1981-1984	5,18	5,57	0,39	5,21	4,91	-0,3	4,45	4,45	0
1990 - 1994	5,61	5,84	0,23	5,4	5,19	-0,21	5,03	4,65	-0,38
1995 - 1999	5,95	5,85	-0,1	5,41	5,48	0,07	5,35	5,08	-0,27
2000 - 2004	6,15	6,25	0,1	5,46	5,77	0,31	5,74	5,05	-0,69
2005 - 2009	5,86	5,99	0,13	5,84	5,47	-0,37	4,72	4,89	0,17
2010 - 2014	5,83	5,65	-0,18	5,13	5,58	0,45	4,71	4,9	0,19
2017 - 2020	6,04	6,18	0,14	5,79	5,89	0,1	5,32	6,12	0,8
Media	5,80	5,90	0,10	5,46	5,47	0,01	5,05	5,02	-0,03
N=	1354	1394		603	506		339	315	

El primer resultado al comparar el posicionamiento entre mujeres es el grupo que más a la izquierda se posiciona es aquel cuya aceptación del aborto es alta; mientras que las más conservadoras son aquellas cuya aceptación del aborto es baja y esta tendencia es estable



a lo largo de los años. El posicionamiento medio promedio de las mujeres con un nivel de aceptación alto de la justificación del aborto es de 5,02; con un nivel de aceptación medio es de 5,47 y con un nivel de aceptación bajo es de 5,90. Esto nos indica que el nivel de aceptación de la justificación del aborto es una variable relevante a la hora de entender diferencias en posicionamientos más de izquierda o más conservadores entre mujeres.

**Cuadro 9**  
Brecha de género ideológica según confianza en los movimientos de mujeres  
Auto-posicionamiento medio en la escala izquierda - derecha (1995 - 2018)

Año	Confianza en el movimiento de mujeres = mucha			Confianza en el movimiento de mujeres = bastante			Confianza en el movimiento de mujeres = no mucho			Confianza en el movimiento de mujeres = ninguna en absoluto		
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Gap	Hombres	Mujeres	Brecha
1995 - 1998	6,2	5,85	-0,35	5,43	5,7	0,27	5,63	5,5	-0,13	5,98	5,34	-0,64
2000 - 2004	6,07	6,55	0,48	6,06	6,55	0,49	5,81	5,71	-0,1	5,9	5,93	0,03
2005 - 2009	5,54	5,16	-0,38	5,52	5,62	0,1	5,99	5,93	-0,06	5,03	5,39	0,36
2010 - 2014	5,62	5,36	-0,26	5,54	5,41	-0,13	5,46	5,59	0,13	5,07	5,75	0,68
2017 - 2020	5,24	5,71	0,47	5,99	5,81	-0,18	5,85	6,11	0,26	5,74	6,34	0,6
Media	5,734	5,726	-0,008	5,708	5,818	0,11	5,748	5,768	0,02	5,544	5,75	0,206

Sin embargo, al comparar con los hombres, los resultados no son los esperados. Esperábamos encontrar que las mujeres que están a favor del aborto no solo se posicionen ideológicamente a la izquierda del resto de las mujeres, sino también de los hombres, sobre todo en los últimos años. Los resultados muestran, sin embargo, que los hombres cuya aceptación del aborto es media o alta se posicionan levemente más a la izquierda de las mujeres cuya aceptación es media o alta. De estos resultados podemos inferir que la aceptación del aborto es una variable que media en el posicionamiento ideológico de hombres y mujeres de igual forma ya que, además de lo explicado anteriormente, los hombres muestran la misma dinámica que las mujeres: los hombres cuya aceptación del aborto es alta tienen un posicionamiento promedio a lo largo de los años de 5,04; cuya aceptación del aborto es media tienen un posicionamiento de 5,46 y cuya aceptación es baja tienen un posicionamiento medio de 5,80. Resultado los más conservadores aquellos que no aceptan el aborto y más a la izquierda aquellos con aceptación alta.

## **6.8 Movimiento de mujeres**

En último lugar, el cuadro 9 muestra, por su parte, la brecha de género ideológica según nivel de confianza en el movimiento de las mujeres, para lograr ver en otra variable además del aborto cuál es el impacto de los efectos movilizadores del feminismo sobre el posicionamiento ideológico.

En primer lugar, es posible ver que, a partir del año 2005 las mujeres que presentan valores medios más cercanos a la izquierda son aquellas que confían mucho o bastante en

el movimiento de las mujeres; mientras que aquellas más conservadoras son las que tienen no mucha confianza en el movimiento de mujeres o ninguna en absoluto.

En comparación con los hombres, los resultados muestran que el efecto de la confianza en el movimiento de las mujeres sobre el posicionamiento de izquierda es más fuerte en las mujeres que en los hombres. Las mujeres que manifiestan mucha o bastante confianza en el movimiento de las mujeres se posicionan a la izquierda de los hombres con el mismo nivel de confianza en el movimiento de mujeres.

Dados los resultados obtenidos, encontramos que persiste en Argentina en el período analizado una tendencia a una brecha de género política tradicional, en la que las mujeres se posicionan leve pero consistentemente a la derecha de los hombres. En relación a nuestra primera hipótesis, no pudimos comprobar que las mujeres comenzaron en los últimos años a posicionarse a la izquierda de los hombres, sino que, en realidad, no es posible ver grandes diferencias en el posicionamiento ideológico de hombres y mujeres.

Asimismo, exploramos en que contextos estructurales y culturales esta brecha tiene mayor o menor lugar. Nuestras hipótesis se comprueban al realizar comparaciones en términos intra-género. Si bien no hay grandes diferencias generales entre el posicionamiento de hombres y mujeres, sí logramos observar qué variables son relevantes en el posicionamiento de izquierda de las mujeres. Sin embargo, en algunos casos como el rol del estado civil, el apoyo al aborto o el ingreso, los resultados no son los esperados al comparar en términos inter-género; esto es, comparando las mujeres con los hombres.

## **7. Limitaciones y oportunidades para investigaciones posteriores**

Este trabajo contó con algunas limitaciones que detectamos como oportunidades para investigaciones futuras.

En primer lugar, no pudimos contar con datos directos, abiertos y accesibles de resultados electorales en Argentina desagregados por sexo. Esto nos hubiera permitido realizar un estudio más profundo y específico sobre la brecha de género en el voto en Argentina a lo largo de los años. En este sentido, recurrimos a las encuestas como fuente de datos que, si bien son muy utilizadas en el estudio de este fenómeno, hubiera enriquecido el análisis descriptivo el hecho de contar con datos directos de comportamiento electoral.

En este sentido, este trabajo se pensó desde un primer momento para explicar las diferencias de género tanto en el posicionamiento ideológico como en el voto. Sin embargo, desestimamos la variable del voto para el análisis de las variables independientes dando solo un pantallazo general ya que no fue posible extraer de los datos alguna conclusión o tendencia en el tiempo. Esto nos lleva a pensar dos cuestiones. La primera es una dificultad de categorizar en el espectro ideológico izquierda – derecha a los partidos políticos argentinos desde 1995 a 1998.

La propia lógica del sistema de partidos argentino con su particular entramado de coaliciones o una incorrecta categorización de los partidos puede haber provocado datos no relevantes en esta variable. Otro hecho que puede haber tenido lugar y que es estudiado en trabajos similares sobre brechas de género políticas en América Latina es la creencia de que los partidos políticos y sistemas de partidos latinoamericanos no se conectan de forma efectiva con las mujeres a través de llamamientos políticos o la adopción de posiciones ideológicas. Morgan (2015) sugiere también en este sentido que los partidos políticos latinoamericanos ofrecen resultados políticos más significativos para las preocupaciones de las mujeres a través de la representación descriptiva que a través de las concepciones tradicionales de izquierda – derecha de la representación sustantiva y esto podría provocar datos no tan certeros del voto de izquierda de las mujeres.

Otra limitación que detectamos al realizar el análisis es la temporalidad del estudio. Si bien abarca una cantidad considerable de años para estudiar el fenómeno, pudimos ver que cambios en la posición ideológica de las mujeres están ocurriendo levemente en los últimos años de la muestra, por lo que nos fue difícil establecer tendencias o diferencias

relevantes en este posicionamiento. Si bien pudimos establecer que en Argentina predomina una brecha de género tradicional hasta los últimos años, el giro a una posible brecha moderna puede verse en pocos años de la muestra. Asimismo, evaluamos finalmente que hubiera sido relevante estudiar este fenómeno a nivel subnacional, ya que podría haber grandes diferencias en la estructura socioeconómica y cultural de las mujeres en Argentina a lo largo de las distintas provincias.

En última instancia, otra limitación del trabajo refiera a su carácter descriptivo. Si bien logramos encontrar evidencia sobre tendencias generales a lo largo del tiempo de diferencias de género en el posicionamiento ideológico, no logramos establecer mecanismos causales, qué variables explican más que otras estas diferencias.

Para investigaciones futuras sería relevante incluir estos aspectos. En primer lugar, utilizando datos directos de comportamiento electoral en Argentina en caso de que existan, desagregados por sexo y por provincia, abarcando desde 1947 cuando las mujeres comenzaron a votar hasta la actualidad. Asimismo, establecer un diseño explicativo que permita discernir mecanismos causales de las variables que fueron estudiadas en este trabajo.



## 8. Conclusiones y discusión

En este trabajo nos propusimos explorar el fenómeno de la brecha de género ideológica en Argentina desde 1995 hasta 2018. Antes de este trabajo, la literatura existente se enfocó en estudiar la brecha de género tradicional y moderna en las sociedades industrializadas avanzadas como Estados Unidos y Europa. Sin embargo, por fuera de estas, poca atención se ha prestado a las posibles diferencias de género en el comportamiento electoral o en la ideología en el mundo en desarrollo.

En base a datos de encuestas, exploramos las diferencias en el autopercepción ideológica de hombres y mujeres a lo largo de los años en distintas variables explicativas tomadas de la literatura existente. Nos preguntamos si existe evidencia de diferencias entre hombres y mujeres en un país en desarrollo como Argentina y cómo pueden ser explicadas.

Encontramos que persiste hasta la fecha una brecha de género tradicional en el posicionamiento ideológico, con las mujeres argentinas colocándose leve pero consistentemente a la derecha de los hombres. Pudimos observar primer acercamiento a un cambio en este patrón entre el año 2017 y 2018, donde las mujeres comienzan a colocarse levemente a la izquierda de los hombres. Asimismo, logramos explorar en qué contextos las mujeres se posicionan más a la izquierda o a la derecha que los hombres a lo largo del análisis de las posibles variables explicativas. Nuestras hipótesis se comprueban al realizar comparaciones en términos intra-género. Las mujeres tienen un posicionamiento ideológico más cercano a la izquierda cuando son jóvenes, solteras, cuando participan de la fuerza laboral, cuando alcanzan un mayor nivel educativo, cuando no son practicantes religiosas y cuando apoyan el aborto y los movimientos de mujeres. Sin embargo, en algunos casos como el rol del estado civil, el apoyo al aborto o el ingreso, los resultados no son los esperados al comparar en términos inter-género; esto es, comparando las mujeres con los hombres.

A partir de esto, podemos pensar en la posibilidad de que las brechas de género modernas en países de América Latina o del mundo en desarrollo aún se encuentren en un estado muy temprano o inexistente. Como pudimos ver a lo largo de la revisión de literatura, en Estados Unidos y en Europa la brecha de género moderna ya comienza a ser relevante a partir de 1980 hasta la actualidad. Sin embargo, vemos en un país como Argentina que este proceso está más atrasado que en el mundo desarrollado y lo mismo ocurre en otros

países latinoamericanos (Morgan, 2015). Los procesos de cambio en la vida de las mujeres tanto socioeconómicamente como culturalmente pueden encontrarse aún en una etapa de crecimiento y fortalecimiento, dando lugar a cambios leves, pero todavía insignificantes en el efecto de estos procesos sobre el posicionamiento o voto de izquierda de las mujeres.

Otro aspecto que sería interesante incluir en investigaciones futuras es el funcionamiento del sistema de partidos argentino. El argumento central en las brechas de género modernas en el mundo desarrollado se basa en que son los partidos de izquierda los que han logrado tomar las demandas y problemáticas de las mujeres con opciones de políticas públicas. En este sentido, podríamos pensar que los partidos políticos latinoamericanos ofrecen opciones políticas más significativas para las preocupaciones de las mujeres a través de la representación descriptiva que a través de las concepciones tradicionales de izquierda y derecha de la representación sustantiva, tal como plantea Morgan (2015) para algunos países latinoamericanos.

Esto nos permite pensar en que las ofertas programáticas provistas por los partidos políticos argentinos podrían no atraer a las mujeres o descuidar sus preocupaciones. Entonces, en lugar de ser influenciadas por las orientaciones ideológicas de los partidos, las mujeres optan por votar partidos con ofertas de política pública descriptivas que podrían resultar en decisiones que aborden sus preocupaciones. En Argentina en particular, podría ocurrir que las opciones de política pública que presentan los partidos políticos referidas a las cuestiones y problemáticas de las mujeres no estén conectadas directamente con su ideología política en el espectro ideológico izquierda – derecha; por ende, el posicionamiento de las mujeres podría no virar a la izquierda precisamente a pesar de que los procesos de cambio estructurales y culturales sí estén ocurriendo.

Para concluir, este trabajo es un primer acercamiento en nuestro país de estudiar las dinámicas de voto femenino y las diferencias de género en las preferencias políticas. Aún queda mucho por indagar y estudiar respecto a este fenómeno y este trabajo puede servir de puntapié para investigaciones futuras.

## **Bibliografía**

Abendschön, S., & Steinmetz, S. (2014). The gender gap in voting revisited: Women's party preferences in a European context. *Social Politics*, 21(2), 315-344.

Arunachalam, R., & Watson, S. (2015). Divorce and the Political Gender Gap. Working Paper.

Bergh, J. (2007). Explaining the gender gap: a cross-national analysis of gender differences in voting. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 17(3), 235-261.

Buvnic, Mayra, and Vivian Roza. 2004. "Women, Politics and Democratic Prospects in Latin America" IDB Sustainable Development Department, Technical Paper Series. Washington, DC: IDB.

Campbell, A., P. Converse, W.E. Miller, and D.E. Stokes (1960). *The American Voter*. New York: IViley.

Campbell, R. (2004) Gender, ideology and issue preference: is there such a thing as a political women's interest in Britain? *British Journal of Politics and International Relations*, 6, pp. 20–46.

Carbonelli, M. A., Mosqueira, M. A., & Felitti, K. (2011). Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9(36), 25-43.

Chaney, C. K., Alvarez, R. M., & Nagler, J. (1998). Explaining the gender gap in US presidential elections, 1980-1992. *Political Research Quarterly*, 51(2), 311-339.

Conover, P. J. (1988) Feminists and the gender gap, *The Journal of Politics*, 50, 985–1010.

Cook, E. A., & Wilcox, C. (1991). Feminism and the gender gap--a second look. *The Journal of Politics*, 53(4), 1111-1122.

De Vaus, D., & McAllister, I. (1989). The changing politics of women: gender and political alignment in 11 nations. *European Journal of Political Research*, 17(3), 241-262.

Desposato, S., & Norrander, B. (2009). The gender gap in Latin America: Contextual and individual influences on gender and political participation. *British journal of political science*, 141-162.

Duverger, M. (1955). *The political role of women*. Unesco.

Edlund, L., & Pande, R. (2002). Why have women become left-wing? The political gender gap and the decline in marriage. *The Quarterly Journal of Economics*, 117(3), 917-961.

Giger, N. (2009). Towards a modern gender gap in Europe? A comparative analysis of voting behavior in 12 countries. *The Social Science Journal*, 46(3), 474-492.

Granados, M. Á. T. (2013). La brecha de género en las elecciones presidenciales en México. *Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública*, 6(12), 73-100.

Hausman, Ricardo, Laura Tyson, and Saadia Zahidi. 2011. *The Global Gender Gap Report*. Geneva: World Economic Forum.

Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University.

Inglehart, R., & Norris, P. (2000). The developmental theory of the gender gap: Women's and men's voting behavior in global perspective. *International Political Science Review/Revue internationale de science pol*, 21(4), 441-463.

Inglehart, R., & Norris, P. (2003). *Rising tide. Gender equality and cultural change*. Oxford: Cambridge University Press.

Iversen, T., & Rosenbluth, F. (2006). The political economy of gender: Explaining cross-national variation in the gender division of labor and the gender voting gap. *American Journal of Political Science*, 50(1), 1-19

Kaufmann, K. M., & Petrocik, J. R. (1999). The changing politics of American men: Understanding the sources of the gender gap. *American Journal of Political Science*, 864-887.



Knutsen, O. (2001) Social class, sector employment, and gender as party cleavages in the Scandinavian countries: a comparative longitudinal study, 1970–95, *Scandinavian Political Studies*, 24, pp. 311– 350.

Lewis, P. H. (1971). *The Female Vote in Argentina, 1958–1965*. *Comparative Political Studies*, 3(4), 425-441.

Lewis, P. H. (2004). The 'gender gap' in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 719-742.

Lipset, S. M. and S. Rokkan (1967). *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.

Listhaug, O. (1985). The gender gap in Norwegian voting behaviour. *Scandinavian Political Studies*, 8(3), 187-206.

Manza, J., & Brooks, C. (1998). The gender gap in US presidential elections: When? Why? Implications? *American Journal of Sociology*, 103(5), 1235-1266.

Miller, A. (1988) Gender and the vote: 1984, in M. Carol (ed) *The Politics of the Gender Gap: The Social Construction of Political Influence* (Beverly Hills, CA: SAGE Publications).

Montoya, L. J. (1996). Latino gender differences in public opinion: Results from the Latino National Political Survey. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(2), 255-276.

Morgan, J. (2015). Gender and the Latin American voter. *The Latin American Voter*, 143-167.

Norris, 1999. 'Gender: A Gender-Generation Gap'. In *Critical Elections*, eds. G. Evans and P. Norris, London: Sage

Ortega Masagué, A. C. (2008). Gender gaps in unemployment rates in Argentina. *Económica*, 54.

Palermo, S. (2007). Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina (1912-1947). *El Sufragio Femenino en América Latina: Jornadas en conmemoración de los sesenta años de la ley*, 13.

Paz, J. (2019). La brecha salarial por género en Argentina: análisis acerca de la segmentación laboral. *Sociedade e Cultura*, 22(1).

Pippa Norris. 1999. "The gender-generation gap." In *Critical Elections: British Parties*  
Randall, V. (1987). *Women and politics. An international perspective*. London: Macmillan.

Randall, V. (1987). *Women and politics. An international perspective*. London: Macmillan.

Shapiro, R. Y., & Mahajan, H. (1986). Gender Differences in Policy Preferences: A Summary of Trends from the 1960s to the 1980s. *Public Opinion Quarterly*, 50(1), 42-61

Smith, R. B. (1993) The paradox of gender voting – an exploratory analysis, *Quality and Quantity*, 27, pp. 271–289.

Susan, F., Krook, M. L., & Piscopo, J. M. (2012). The Impact of Gender Quotas.

Szwarcberg, M. (2018). Gender and politics in Buenos Aires. *Journal of Politics in Latin America*, 10(3), 3-27.

Studlar, D. T., McAllister, I. & Hayes, B. C. (1998) Explaining the gender gap in voting: a cross-national analysis, *Social Science Quarterly*, 79, pp. 779–798.

Tarducci, M. (2018). Escenas claves de la lucha por el derecho al aborto en Argentina. *Salud colectiva*, 14, 425-432.

Togebly, L. (1994) Political implications of increasing numbers of women in the labor force, *Comparative Political Studies*, 27, pp. 211–240.

## Anexo

### 1. Clasificación de partidos políticos (World Values Survey)

#### Clasificación de partidos políticos (Worlds Value Survey)

*¿A qué partido votaría si mañana hubiera elecciones nacionales?*

1995 - 1999	Izquierda	Otros
Frente por un País Solidario	x	
Movimiento por la Dignidad y la Independencia		x
Partido Justicialista	x	
Alianza UCR Frepaso		x
<b>2000 - 2004</b>		
Partido Justicialista	x	
Alianza UCR Frepaso		x
Acción por la República		x
<b>2005 - 2009</b>		
UCR, Ricardo Alfonsín		x
Recrear para el crecimiento, López Murphy		x
Juntos por el cambio, Macri		x
República igualitaria, Eliza Carrió		x
Alianza de Roberto Lavagna		x
Partido Justicialista, Daniel Scioli, Florencio Randazzo	x	
<b>2010 - 2014</b>		
Unidad Ciudadana, Cristina Fernandez de Kirchner	x	
Partido Socialista, Hermes Binner	x	
UCR, Ricardo Alfonsín		x
Juntos por el cambio, Macri		x
Partido Justicialista, Daniel Scioli, Florencio Randazzo	x	
<b>2017 - 2020</b>		
Unidad Ciudadana, Cristina Fernandez de Kirchner	x	
Juntos por el cambio, Macri		x
Partido Justicialista, Daniel Scioli, Florencio Randazzo	x	
Frente para la Victoria	x	
Propuesta Republicana, María Eugenia Vidal		x

## 2. Clasificación de partidos políticos (LAPOP)

### Clasificación de partidos políticos

*¿A qué partido votaría si mañana hubiera elecciones nacionales?*

1995 - 1999	Izquierda	Otros
AR: Partido Justicialista (PJ)	x	
AR: Frente País Solidario (FREPASO)	x	
AR: Unión Cívica Radical (UCR)		x
AR: Partido Demócrata Progresista (PDP)		x
AR: Partido Proyecto Sur	x	
AR: Partido Peronismo Federal	x	
AR: Partido de Rico Modín		x
AR: Unión del Centro Democrático (UCD)		x
AR: Fuerza Republicana		x
AR: Partido Independencia		x
AR: Nuevo Movimiento al Socialismo (MAS)	x	
AR: Partido Humanista / Izquierda Unida (PH/ IU)	x	
AR: Partido Socialista (PS)	x	
AR: Partido Comunista (PC)	x	
AR: Partido Obrero (PO)	x	
AR: La Alianza (UCR-FREPASO)		x
AR: Acción por la República		x
AR: Partido Nueva Mayoría (Patricia Bullrich)		x
<hr/>		
2000 - 2004		
AR: Partido Justicialista (PJ)	x	
AR: Frente País Solidario (FREPASO)	x	
AR: Unión Cívica Radical (UCR)		x
AR: Partido Humanista / Izquierda Unida (PH/ IU)	x	
AR: La Alianza (UCR-FREPASO)		x
AR: Acción por la República		x
AR: Nueva Dirigencia	x	
AR: Partido Obrero (PO)	x	
AR: Partido Socialista (PS)	x	
AR: Mov. Federal Recrear (López Murphy)		x
AR: Alternativa por una República de Iguales (Elisa Carrió) (ARI)		x

**2005 - 2009**

AR: Partido Justicialista (PJ)	x	
AR: Partido Coalición Cívica; Afirmación para una República Igualitaria (ARI)		x
AR: Unión Cívica Radical (UCR)		x
AR: Partido Socialista (PS)	x	
AR: Partido Compromiso para el Cambio (CPC)		x
AR: Izquierda Unida (IU)	x	
AR: Autodeterminación y Libertad (A y L)	x	
AR: Partido Comunista (PC)	x	
AR: Partido Demócrata Cristiano (PDC)		x
AR: Partido Demócrata Progresista (PDP)		x
AR: Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)	x	
AR: Mov. Federal Recrear (López Murphy)		x
AR: Alternativa por una República de Iguales (Elisa Carrió) (ARI)		x
AR: Partido para una República con Oportunidades (PRO)		x
AR: Partido Compromiso para el Cambio (CPC)		x
AR: Propuesta Republicana (PRO)		x

**2010 - 2014**

AR: Frente para la Victoria (FPV)	x	
AR: Partido Justicialista (PJ)	x	
AR: Frente País Solidario (FREPASO)	x	
AR: Partido Coalición Cívica; Afirmación para una República Igualitaria (ARI)		x
AR: Unión Cívica Radical (UCR)		x
AR: Propuesta Republicana (PRO)		x
AR: Partido Humanista / Izquierda Unida (PH/ IU)	x	
AR: Partido Socialista (PS)	x	
AR: Partido Comunista (PC)	x	
AR: Partido Obrero (PO)	x	
AR: Partido Proyecto Sur	x	
AR: Partido Peronismo Federal		x
AR: Nuevo Encuentro (EDE)	x	

**2015 - 2017**

AR: Frente para la Victoria (FPV)	x	
AR: Unión Cívica Radical (UCR)		x
AR: Propuesta Republicana (PRO)		x
AR: Partido Socialista (PS)	x	
AR: Partido Comunista (PC)	x	
AR: Movimiento Socialista de los Trabajadores	x	
AR: Partido Proyecto Sur	x	
AR: Partido Peronismo Federal		x
AR: Frente de Izquierda y los Trabajadores (FI)	x	
AR: Frente Renovador (FR)		x
AR: Partido Humanista	x	
AR: Coalición Cívica (CC)		x
AR: Cambiemos (Alianza UCR/PRO/CC)		x